

De las Damas

¡CELOS!

No por su gusto pasaba Luis Lanturelle la mayor parte del año en el castillo de Sevigny, y tan solo iba á París á divertirse un mes durante la primavera.

Habia contraído matrimonio hacia ano y medio con la Baronesa de Primontion—Adriana para sus amigas,— y como parisiense eceptico no se iba de París, al que consideraba como un lugar de perdición para los hombres casados.

Así, pues, al unir su suerte á la de Adriana, resolvió hacer todo lo posible para no ser engañado por su esposa.

Esto le imponía algunos sacrificios.

Luis se había casado con una viuda que, sin haber llegado á los cuarenta años, tenía uno más que él y se hallaba en esa época de la vida en que la mujer prefiere á todo la tranquilidad de su hogar.

Vivía el matrimonio en el antiguo castillo de Sevigny, situado á catorce kilómetros de Angers, adonde iba Adriana una vez al mes á hacer las compras necesarias para la casa.

A diez leguas á la redonda no había un Almaviva que temer.

Y por eso el alegre vividor de otro tiempo, el parisiense que en repetidas ocasiones habia declarado que en el campo todo el mundo se vuelve viejo, desaseado y estúpido, había resuelto sepultarse en su castillo, deseoso de pasar en él una vida tranquila y exenta de todo género de peligros.

Días atrás, mientras fumaba su pipa en la biblioteca junto á un brasero, notó de pronto entre las cenizas un papel que tenía el aspecto de un trozo de telegrama estrujado. Cogiólo con las tenazas, lo limpió y leyó lo siguiente:

“Estaré en Angers, en el hotel de costumbre, el sábado próximo. Cuente usted con mi discreción.—Esteban.”

El telegrama procedía de París y estaba dirigido á Mme. Lanturelle.

Luis se quedó sorprendido y corrió por su frente un sudor frío. Había un Esteban que desde París iba á ver á su mujer y le daba una cita en el hotel “de costumbre.”

Por tanto, todos sus esfuerzos, todos sus sacrificios, todo aquel cambio de vida habían sido inútiles. Adriana le engañaba, sin duda, desde hacía ya mucho tiempo. ¡Sabe Dios si aquel Esteban era un antiguo amante con el cual no había tenido valor de romper en el matrimonio, y al que continuaba viendo todos los meses cuando iba á Angers á hacer sus compras!

Todas estas ideas bullían en la mente del pobre Luis, que se sentía vencido y humillado por el eterno femenino.

Lo primero que se le ocurrió fue enseñar el telegrama á Adriana cuando ésta entrase en la biblioteca y pedirle una explicación. Pero, probablemente, la infiel esposa se defendería, inventaría cualquier cosa y el infeliz marido no podría averiguar nada. ¿No era preferible seguirla en flagrante delito?

Luis Lanturelle guardó el telegrama en su cartera, y al entrar Adriana en la biblioteca le dijo, procurando disimular su enojo:

—¿Cuándo piensas ir á Angers?

—Mañana mismo.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, no—contestó con viveza Adriana.—Tengo que comprar muchas cosas para la casa y llevo una lista interminable. Tú me estorbarías y te fastidiarías de un modo atroz.

—¡Como quieras, hija mía! Me iré de caza, y de paso haré una visita á los de Fortemart.

—No está mal pensado.

Cada palabra de aquella conversación hería el alma al pobre Luis, el cual tuvo fuerzas para no dar á co-

nocer la angustia de que se hallaba poseído.

Al día siguiente, Adriana se dirigió en un faeton á Angers, mientras que Lanturelle partía de caza en dirección al castillo de Fortemart. Pero, al cabo de media hora, cambió hacia la estación de Lyon, donde tomó un tren que en aquel momento pasaba. A los diez minutos estaba Luis en Angers. Emboscóse después detrás de un kiosko de la plaza de la Catedral, sin perder de vista el pórtico del hotel de la Campana, donde debía detenerse el faeton. Bajó Adriana del carruaje, dió algunas órdenes al cochero y después, dirigiéndose hacia el boulevard, tomó á pie el camino del Museo y se detuvo ante un hotel de modesto aspecto: el hotel Watteau.

Capa elegante de paño y guarnición bordada.

Luis apretó el paso y llegó á tiempo para ver cómo el seductor abría á Adriana la puerta número 17 del piso bajo.

Con el corazón palpitante de emoción, y después de haber vacilado por espacio de breves momentos, llamó á la puerta. Presentóse á abrir un individuo provisto de enormes patillas, y Lanturelle se le arrojó al cuello, después de haber visto en el fondo de la habitación inmediata á Adriana sentada en una silla y con el pelo suelto.

Los dos hombres rodaron por el suelo, y el individuo de las patillas no cesaba de exclamar:

—¡Suélteme usted, caballero! ¡Soy Esteban el peluquero de la calle de la Paz!

Adriana, envuelta en un peinador; se precipitó sobre los dos combatientes y gritó con acento de desesperación:

—¡Es mi peluquero! ¡Suéltale, por Dios! ¿Te has vuelto loco, Luis?...

—¡Perdóname, Luis! Tengo canas en las sienes y todos los meses viene Esteban desde París á teñírmelas. Quería ocultarlo por coquetería, y siento en el alma el disgusto que te he ocasionado. ¿Me amarás menos desde ahora?

Los dos esposos cayeron el uno en brazos del otro, y durante este tiempo Esteban se puso á arreglar los objetos que estaban sobre la mesa, sin darse cuenta de la terrible escena que acababa de ocurrir.

Ricardo O'Monroy.



Higiene de la dentadura.

Lo que comprende el conjunto de la llamada dentadura, ó sean las muelas y dientes, es necesario sujetarlos á una rigurosa higiene, pues sin ella, viene la pérdida de estos mismos, acompañada de la fealdad que caracteriza al rostro sin estos órganos, y las molestias consiguientes y dolorosas propias de su destrucción.

Los dientes dan á la boca y á la cara en general, un carácter agradable: hermocean graciosamente al bello sexo, el que uno de sus mayores placeres estriba en conservarlos con integridad y limpieza.

Además, los dientes son esencialmente indispensables para que la pronunciación sea clara, y cuando éstos cierran completamente la cavidad de la boca, evitan la salida



Talle con calados.



Sombrero "Princesa" sombrilla con blonda y boa de gasa.



Traje para bebé.

de la saliva, cosa imposible de cohibir sin la completa integridad de los mismos.

Las causas principales de la destrucción de muelas y dientes, consisten en la desidia ó abandono de muchas personas, las que no procuran hacer desaparecer la concreción limosa ó sarro de los dientes; dejan entre sus intersticios, partículas alimenticias, producto de la masticación, y someten á los mismos en una

misma ocasión, á la influencia de alimentos que tienen diversas temperaturas.

A corregir y destruir tales causas, se deben citar las reglas siguientes, las que, observados, serían innecesarios los dientes postizos y el uso de dentífricos:

1a. Es necesario que se coma con ambos lados y no con uno, como acostumbran muchos hacer, pues en el lado donde no se mastica, se forman concreciones limosas y enormes.

2a. Conviene evitar las impresiones demasiado continuadas de frío y

calor, ó viceversa, tanto del aire exterior como de los alimentos, pues estos cambios atacan directamente al esmalte del diente.

3a. Es perjudicial para la dentadura, el uso immoderado de dulces que continen mucha cantidad de substancia viscosa.

4a. A los fumadores le es altamente perjudicial el tomar helados inmediatamente después de dejar de fumar, así como también el recibir un aire directamente fresco.

5a. Por las mañanas, al tiempo de levantarse, se enjuagará la boca repetidas veces con agua clara, natural

en verano y templada en invierno, para que por este medio, desaparezca el sarro formado durante la noche y con motivo del sueño.

6a. Después de cada comida, se limpiará la boca con agua natural, pasando el dedo índice repetidas veces por la superficie, tanto interna como externa, de muelas y dientes.

7a. El común uso del mondadientes ("dentiscalpium") es necesario para la extracción de los pequeños restos de substancias vegetales ó animales que hayan quedado en los intervalos que separan unos de otros. La mejor substancia para la construcción del mondadientes, es la pluma de ave, todo lo más delgada posible y con abundante flexibilidad, para que pueda amoldarse á las curvaturas que ha de recorrer. El uso de agujas ó alfileres, ó cualquiera instrumento de metal dedicado á este objeto, es perjudicial enormemente; pues siendo estos cuerpos duros, al principio destruyen la cubierta más superficial, ó sea el esmalte, y después van penetrando en su tejido, produciendo infinidad de accidentes.

8a. Si á pesar de estos medios no se puede evitar la formación de limo ó sarro en los dientes, es muy conveniente el frotarse todos los días, con un dedo ó cepillo fino, con carbón extraído de la miga de pan, ó sea ésta misma quemada y reducida á polvos finos, mezclada con polvo de quina y un poquito de alcanfor pulverizado.

Ernesto S. Aguirre



Sombrero sencillo, forma de paja artificial, adorno de gasa y ramo sobre el peinado.



Sombrero para Señortia de 15 años.

—Doctor, sufro demasiado, máteme usted!

—Señora, no hay necesidad de que usted me diga lo que debo hacer.

Entre marido y mujer:

—Pero, hombre. ¿A qué tanto quieres hacerte otra fotografía?

—Déjame á mí. Ya sabes que en el otro retrato parecías un imbécil.

—Pues todo el mundo dice que se te parece mucho. Tus amigos dicen que estás hablando.

LA ENVIDIA

Tristísimo es decirlo. Hay en el mundo pasiones innobles y rastreas, que pueden hundir la felicidad de la familia, en los negros abismos del infortunio y del dolor. Una de esas terribles pasiones es la envidia.

Se distingue un hombre por su honradez y su talento, se conquista el aprecio de las gentes, aumenta sus bienes de fortuna con el producto de su ímprobo trabajo; en fin, es un

un puesto honroso en la sociedad. Para estos seres mezquinos, el triunfo del hombre que les deslumbra, es una tortura insoportable, una perpetua humillación. La envidia, como un reptil ponzoñoso, se enrosca en el corazón, que tritura y encancara; mata las más levantadas ideas, los sentimientos más nobles. El afecto puro se convierte en odio; las flores que sirven de alfombra al hombre de mérito, se tornan en manos del envidioso, en espinas que hacen sangre. El infeliz padece tormentos horribles; quisiera que su aliento corrompido formase la densa nube que escondiese entre sus espesas sombras, la corona del sabio; desea con ansia echar por tierra el pedestal donde le coloca la gloria, y para lograrlo, es capaz de las mayores infamias. Le odia con toda su alma, y denigra su buen nombre, le hiere por la espalda con los dardos de la calumnia, y si pudiera, le mataría.

El envidioso es el peor enemigo de la civilización. Todo lo que brilla le molesta, y quisiera destruir con su soplo las mil bellezas del talento. Es el destructor de la virtud y el verdugo de su dicha. Sus noches son noches de insomnio. La imagen de la persona á quien envidia, flota en el vacío circundada de luz y ceñida de laureles, y hace que las horas pasen lentas y pesadas. El corazón del envidioso palpita á impulsos de la vil pasión que le domina, y el infeliz se retuerce en su lecho, así como el gusano que no puede arrojar su ponzoña á los astros del cielo, se retuerce en el lodo. ¡Ah, cuántos crímenes puede cometer el hombre indignado por la envidia! Caim mató á su hermano Abel, envidioso de sus virtudes, y Guillermo de Flavi, envidioso de la gloria que supo conquistarse Juana de Arco, no quiso abrirle la puerta de la ciudad, donde tal vez se hubiera salvado, y la entregó sin piedad al furor de sus enemigos.

El hombre que siendo poderoso se humilla, envidiando los triunfos de una débil mujer, es un cobarde, comete un crimen; pero esos crímenes, que sólo podemos calificar de monstruosos, no son extraños en el mundo.

La envidia, esa pasión bastarda y repugnante que desea desteñirlo todo, mancharlo todo y atropellarlo todo, suele enseñorearse en el corazón de la mujer, llevándola de baja en baja. La mujer envidiosa, es un ente repulsivo; es la sombra que intercepta la luz, el insecto que zumba en torno de las flores, en fin, el descrédito del sexo débil. La mujer envidiosa se envilece á sí misma, se despoja de todos sus encantos, es



Traje para niña de 3 á 4 años.

caballero honrado, es una lumbrera que puede guiar á muchos por la senda del bien, con sólo el ejemplo de sus virtudes. El porvenir les sonríe, la felicidad le abre su puerta misteriosa, y el mundo le aplaude y le rinde la obediencia que merece por sus méritos y su preclara inteligencia. Pero en este mundo, que sería un paraíso si todos comprendiésemos la sublimidad del amor, del amor que debemos profesar á nuestros semejantes, no faltan seres de alma pequeña que, dando cabida en su corazón á la detestable envidia, se convierten en crueles enemigos de todo aquel que sabe conquistarse



Traje para paseo matinal, chaqueta corte "Bolero" y chal de sdea.

una mártir sin corona; sufre horribles tormentos, odia la belleza de las jóvenes, odia las gracias, el talento, toda la instrucción, todo la molestia, todo la humilla; los elogios, las galanterías de que es objeto una hermosa, son dardos punzadores que se enclavan en su pecho, ascuas incandescentes que abrazan su mezquino corazón y le desfibran; su carácter se agría, su lenguaje es colérico y sarcástico, en sus ojos chisporrotea la ira reconcentrada, y su boca, que debiera ser el órgano de las palabras dulces y consoladoras, vomita bas contra las personas que envidia, y su alma innoble se convierte en un antro tenebroso, de donde brota la calumnia, como el humo brota de la hoguera, como se exhalan los miasmas que envenenan la atmósfera de los inmundos fangales; y en aquel pecho alabastrino, donde debiera palpitar un corazón de ángel, ruge el monstruo de la envidia, destrozando los más bellos sentimientos. El fuego santo de hermosa caridad se extingue, las flores de la amistad se deshojan, y caen marchitas en los abismos del frío desengaño, y la envidiosa, olvidándose de su propio decoro, comienza su trabajo de zapa, rebusca la manera de hacer daño, empieza la guerra sordida y terrible que atropella la virtud y mancha la reputación. Hace de su lengua emponzoñada un arma que hiere tanto como el puñal del asesino, y su gloria consiste en tiznar la frente de la joven hermosa. Siempre

que oye un elogio, ella encuentra defectos y palabras mentirosas que denigren á la joven elogiada, y se goza en proferirlas.

—¡Qué hermosa es Fulana!—dice un caballero.

Fuera mejor si no estuviese tan engreída—contesta la envidiosa con el rostro encendido por la ira.

—Es muy inteligente, objéta otro.

—No puede haber inteligencia donde hay presunción,—replica ella:—y sus labios de rosa comienzan á arrojar asquerosos dicerios sobre la frente inmaculada de la virgen que la humilla con sus encantos. Se duda, se desconfa de la joven que sólo hace bien á sus semejantes, y muchas veces el porvenir de un ángel de inocencia, se convierte en un mar de amargura.

La envidiosa suele triunfar de la joven inocente; pero el remordimiento será su terrible castigo.

La envidia hiere tanto al envidioso como al envidiado; pero el primero tiene que bajar la frente, y el segundo puede mirar al cielo, donde se aprecia la virtud.

Vicente Laparra de la Cerda.

—¿Creé usted que el señor director habrá leído mi drama?

—Opino que no.

—¿Por qué?

—Porque no le he visto en la cesta de papeles al limpiar su despacho.



Modelo para batas.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer



es un artículo de tocador, perfumado, de los más delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre

de caspa, sana los humores molestos e impide la caída del cabello. Hace crecer el cabello, destruye la caspa, doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE ó TOS FERINA



Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIE

Previene y calma las crisis más violentas DEPÓSITO: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIE

Tratamiento Científico y seguro de todas las Neurosis y Enfermedades pulmonares RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA - CATARROS - TOS BRONQUITIS, etc., por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIE

DEPÓSITO: José NIHLEIN. - J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS con una ligera adición de Benzoato de Nafтол. ABSORCIÓN FÁCIL - NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN & COMAR - PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al Salicilato de Sosa

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. - México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. - Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares J. SIMON 13, r. Grange batelière, Paris



LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal Paris 1900

CH. FAÏ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS

Guárdarse de las Imitaciones y Falsificaciones. - Sentencia del 8 de Mayo de 1875.

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO Crema Veloutine, nuevo Coldcream. Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas. Crema Camelia, Crema Emperatriz. Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel. Rojo y Blanco en chapetas. Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAÏ se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

- DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerias finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.



GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos, QUE LLEGAN Á INTOMABLES. Los hay buenos **EXTRANJEROS**, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO SOLO EN LA CALLE DEL PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."

PRODUCTOS PREMIADOS

CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 4.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 28 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO GUYAS.



NOCHE.

Fotografía de Felipe Torres.—Espíritu Santo núm. 7.

POR PASAR LA RAYA

(Cuentos de la Montaña.)

El hombre está obligado, ocurra lo que ocurra, á mantenerse dentro de su propia raza, de su propia progenie, de su propia casta: el blanco con el blanco; el negro con el negro. De este modo, cualquiera desgracia que sobrevenga, no es, en el curso ordinario de las cosas, ni sorprendente, ni extraña, ni inesperada.

Esta es la historia de un hombre que traspasó premeditadamente los límites trazados á la sociedad en que vivía, y le costó caro.

Bien lo advirtió, al principio, y lo vió después: se interesó demasiado por la vida indígena, pero no volverá á hacerlo.

En una hondonada, en el centro de la ciudad y detrás de los "bustee" de Jitha y Megji, se ve la zanja de Amir Nath, terminada por una pared sombría, en la que se abre una ventana con reja.

A la entrada de la zanja hay un gran establo, y en las paredes del lado opuesto no existe ventana ninguna, porque ni Suchet Singh ni Gaur Chand, consentían que sus mujeres vieran el mundo.

Si Durga Charan hubiera compartido aquella opinión, sería hoy el hombre más feliz, y la pequeña Bisesa habría podido vivir tranquila.

La ventana de la habitación de Bisesa, daba á la estrecha y oscura zanja, á la que el sol no bajaba jamás, y en el negro cieno de la hondonada, se revolcaban los búfalos.

Bisesa era una viuda de quince años, y día y noche estaba pidiendo á los dioses que le enviaran un galán, porque no podía acostumbrarse á vivir sola.

Un día el galán, llamado Trejago, llegó á la zanja de Amir Nath, vagando á la ventura, y después de haber pasado junto á los búfalos, tropezó en un gran montón de hierba.

Entonces vió que la zanja terminaba en un muro de roca verdosa y oyó una carcajada, muy argentina, que partía de la reja.

Trejago, sabiendo que para todas las cosas prácticas "Las mil y una noches" son un buen guía, se dirigió á la ventana, y recitó en voz baja estos versos, del canto de amor de Har Dyal:

¿Puede un hombre, cara á cara,
contemplar la luz del sol
ó mirar, sin deslumbrarse,
al objeto de su amor!
ángel de mi corazón,
no me acuses: tu belleza
refulgente me cegó!

Al terminar oyó el débil ruido que producían los brazaletes de una mujer, detrás de los hierros, y una voz dulce y suave, comenzó á recitar la quinta estrofa:

No es posible que la luna
hable al loto de su amor
cuando el cielo está cerrado
y las nubes, en montón,
lanzan la lluvia á la tierra!
Ellas, en giro veloz,
se llevaron á mi amado:
por el Norte se perdió!
Las cadenas que oprimían
mi amoroso corazón
mis pies ligan; llama, llama
al arquero que me hirió. . . . !

La voz calló de pronto, y Trejago salió de la zanja de Amir Nath, pensando quién podría ser la que había recitado el canto de amor con tanta delicadeza.

A la mañana siguiente, cuando se dirigía á la oficina, una vieja arrojó un paquete en el fondo del carruaje de caza.

En el paquete había la mitad de un brazaletes de vidrio; una flor de color de sangre, llamada "dhak," una pequeña cantidad de "bhusa," que sirve para alimento de los animales, y once cardamonos.

Aquello era una carta, no de las ordinarias y comprometedoras, sino una inocente é ininteligible epístola de amor.

Ningún inglés sería capaz de traducir estas místicas simbólicas; pero Trejago, que, como ya he dicho, sabía mucho de estas cosas, extendió todas aquellas bagatelas sobre su mesa de la oficina y empezó á descifrarlas.

Un trozo de vidrio, perteneciente á un brazaletes roto, le tiene toda india viuda, en el Indostán, porque, cuando el marido muere, los brazaletes de su mujer se hacen pedazos en la misma muñeca de ésta.

Trejago comprendió lo que quería decir aquel pedacito de vidrio.

La flor del "dhak," significa "deseo," "ven," "escribe," ó "peligro," conforme exijan las cosas, á que se une, para formar la frase.

Un cardamono expresa "celos;" pero cuando en estas cartas los objetos están duplicados, pierden su significación simbólica, y son tan sólo números que indican "tiempo"; salvo el caso en que en la carta figuren incienso, requesones ó azafrán, porque entonces se traduce por lugar.

La epístola decía: "Una viuda,—la flor del "dhak" y la "bhusa"—á las once."

El puñado de "bhusa" iluminó á Trejago; vió (esta clase de misivas dejan mucho espacio al conocimiento intuitivo) que la "bhusa" se refería al gran montón de hierba donde había tropezado y caído en la zanja de Amir Nath, por lo tanto, la "carta" debía ser de la mujer que estaba detrás de la reja, una viuda, y decía así: "Una viuda, la de la zanja donde está el montón de hierba, desea que vengas á las once."

Trejago arrojó aquellas cosas en la chimenea y soltó la carcajada.

Sabía que en el Oriente no hacen el amor bajo las ventanas á las once de la mañana, ni las mujeres fijan sus citas con una semana de anticipación, y por eso aquella misma noche, á las once, se dirigió á la zanja envuelto en un "boorka," el cual sirve lo mismo para los hombres que para las mujeres.

En aquel momento los "gongs" de la ciudad, dieron la hora, y una vocecita detrás de la reja, entonó el canto de amor de Har Dyal, empezándola en aquellos versos donde la doncella de Panthan ruega á Har Dyal, que vuelva.

El canto es muy hermoso en indio, y su traducción puede hacerse en esta forma:

Sola, sobre el terrado de mi casa
miro al Norte, y escucho; siempre espero
tus pisadas oír y el tiempo pasa:
vuelve pronto, mi bien, ó yo me muero!
Bajo mis pies tranquilo todo yace,
y allá en el triste y apartado otero
duerme el esclavo y el camello paze:
vuelve pronto, mi bien, ó yo me muero!
La compañera de mi padre, en tanto,
vieja indomable, de carácter fiero,
me hace vivir entre el dolor y el llanto:
vuelve pronto, mi bien, ó yo me muero!

Cuando el canto cesó, Trejago se dirigió á la ventana, y dijo en voz baja:

—Aquí estoy.

Bisesa era digna de que se la viera.

Aquella noche marcó el principio de muchas cosas extrañas y de una vida doble, tan singular, que Trejago duda algunas veces si fué realidad ó sueño.

Bisesa ó su criada, (la vieja que arrojó la carta simbólica en el carruaje,) habían arrancado algunos de los pesados barrotes de la reja, de suerte que, al abrir la ventana, quedó espacio bastante para que un hombre pudiera trepar por él.

Al día siguiente Trejago reanudó su sistema de ir á la oficina, vestirse con elegancia y visitar á las señoras de la colonia, pensando cuánto tiempo le tratarían desde el momento en que supieran algo de la pobrecilla Bisesa.

Todas las noches, cuando la ciudad estaba dormida, envuelto en el mal oliente "boorka," hacía su ronda de un extremo á otro del "bustee" de Jitha y Magji, volvía después rápidamente hacia la zanja de Amir Nath, se deslizaba entre los búfalos dormidos y los sombríos muros, y llegaba al lado de Bisesa, oyendo el respirar profundo de las viejas, que dormían á la parte afuera de la desnuda estancia que Durga Charan tenía señalada á la hija de su hermana.

Quién ó qué era Durga Charan, jamás lo averiguó Trejago, y por qué no le descubrieran y le acuchilleaban, tampoco se le ocurrió, hasta que,

pasada la locura, Bisesa. Pero esto llegó más tarde.

La india constituía una delicia eterna para Trejago: era ignorante como un pájaro, y la forma en que interceptaba los leves rumores que de un mundo exterior desconocido llegaban hasta ella, le divertía casi tanto como el esfuerzo que hacía para pronunciar su nombre: Cristóbal.

Ni balbucir la primera sílaba podía, y con sus manos, semejantes á hojas de rosa, hacía los gestos más cómicos, como si quisiera arrancarse el nombre de los labios, hasta que concluía por arrojarse y preguntarle, como cualquiera inglesa haría, si estaba seguro de que la amaba.

—Más que á todo el mundo,—repetía Trejago, y era verdad.

Después de un mes de locura, las exigencias de su otra vida, obligaron á Trejago á mostrarse muy especialmente atento con una señorita del círculo de sus relaciones.

Es un hecho que cosas de esta naturaleza son contadas y comentadas, no sólo por los hombres de la propia raza, sino por centenares de indígenas.

Trejago tenía que pasear con aquella señorita; hablar con ella en el Bond, y algunas veces en coche, sin que jamás se le ocurriera que esto podría afectar á su queridísima Bisesa, alejada del mundo aquel.

Pero las noticias volaron de boca en boca, en la forma usual y misteriosa, hasta que la criada de la india las oyó y se las refirió á su ama.

La pobre niña se turbó tanto, que hizo mal todos los trabajos domésticos, y la mujer de Durga Charan le pegó.

Una semana después, Bisesa acusó á Trejago por sus veleidades, planteándole la cuestión resueltamente.

Cristóbal se echó á reír; la india golpeó el suelo con un piecico, tan pequeño como los clavos de la India, y que podía esconderse en la palma de la mano de un hombre.

Mucho de cuanto se ha escrito respecto á la violencia de las pasiones orientales, es exagerado, como recogido de referencias, pero hay también algo de verdad, y cuando un inglés tropieza con ese algo, es tan asombroso como cualquier sentimiento de su vida propia.

Bisesa rabió, se puso furiosa, y acabó por amenazarle con que se mataría si no se apartaba de aquella extranjera, de aquella "Memsahib" que había ido á interponerse entre los dos.

El trató de darle explicaciones y de probarle que no comprendía ciertas cosas como en el Occidente se comprenden: la india se levantó y dijo sencillamente:

—No las comprendo. Lo que únicamente sé, es que he hecho mal en adorarte más que á mi viuda "Sahib." Tú eres un inglés. Yo una negra y la viuda de un negro.

Esto decía, cuando era más hermosa que el oro en barras.

Después gritó, añadiendo:

—Mas por mi alma y por el alma de mi madre, juro que te adoro, y que nada malo te sucederá, cualquiera que sea la suerte mía.

Trejago discutió con la pobre niña; tratando de tranquilizarla; pero estaba fuera de sí y nada le satisfacía más que poner fin á toda relación entre ellos.

Llegó la hora en que tenían que separarse, y cuando Cristóbal se marchó, Bisesa le besó dos veces en la frente.

Trejago volvió á su casa pensativo.

Una, dos, tres semanas, pasaron sin que lograra saber nada de ella.

No pudo más; creyó que la ruptura había durado demasiado, y por la quinta vez en aquel espacio de tiempo, bajó á la zanja de Amir Nath, confiado en que sus golpes en el marco de la movable reja, obtendrían alguna respuesta; no se engañó.

La luna nueva enviaba sus rayos al fondo de la zanja y hería con ellos los hierros de la ventana, que se abrió á los golpes dados por Cristóbal.

Del fondo de la obscuridad que en la habitación reinaba, surgieron á bañarse en la luz de la luna los brazos de Bisesa.

Ambas manos habían sido cortadas, y las horribles heridas apenas estaban cicatrizadas.

La india inclinó la cabeza conservando los brazos extendidos, y sollozó.

Al mismo tiempo, alguien, detrás de ella, rugió como una fiera, y algo agudo, cuchillo, espada ó

lanza, hirió á Trejago á través de su "boorka". El golpe no alcanzó al cuerpo, pero cortó uno de los músculos de la pierna, lo que le hizo cojear ligeramente todo el resto de su vida.

La ventana se cerró sin que ninguna señal partiera del interior de la casa; sólo se veían los rayos de la luna, rompiéndose en el alto muro, y detrás la negrura sombría de la zanja.

Lo único que Trejago recuerda, es que después de enfurecerse y gritar como un loco ante aquellas paredes insensibles, se encontró al romper el día, á la margen del río; arrojó allí el "boorka", y regresó á su casa con la cabeza desnuda.

—¿Qué había pasado? ¿Bisesa, en un raptó de infundada desesperación, lo había contado todo? ¿Se había descubierto la intriga y la habían torturado para que confesara? ¿Conocía Durga Charan á Trejago? ¿Qué fué de Bisesa?

Nada de esto ha logrado saber Cristóbal; pero algo muy terrible debió ocurrir, y este pensamiento atormenta sus noches, acompañándole hasta que amanece.

Una de las singularidades de este caso, es que ni ha podido saber dónde cae el frente de la casa de Durga Charan. Ignora si está en un patio común á otras dos ó tres casas, ó detrás de alguna de las puertas del "bustee" de Jitha y Migji.

La ventana fué tapiada, y á la pobre Bisesa no ha vuelto á verla más: la ha perdido en una ciudad donde las casas están tan guardadas y silenciosas como una tumba.

Pero Trejago cumple sus deberes sociales con perfecta regularidad y pasa por un perfecto caballero.

Nada singular hay en él, salvo una ligera rigidez de la pierna derecha, causada por un esfuerzo que hizo yendo á caballo.

Rudyard Kipling

El vulgo y la música clásica.

La música es el arte más complejamente expresivo, y en ese particular sólo la literatura lo iguala sin llegar, á mi juicio, á superarla. Para suscitar sentimientos y pasiones; para despertar, bien que en menor escala, ideas; para hacer acudir al espíritu la teoría de las emociones encadenadas y congruentes, tiene, como la poesía, ritmos; como la pintura, matices; como la estatuaria, lineamientos y claro-oscuro; como la arquitectura, perspectivas y proporciones.

El primer elemento, el más primitivo é infantil de expresión musical, es el ritmo. El tamboril, el pandero, el "teponaxtle", instrumentos musicales primitivos, son exclusivamente rítmicos y, sin embargo, profundamente expresivos de movimientos, por consiguiente, de actos y, por consecuencia, de sentimientos y pasiones. El redoble, el repique, con la vivacidad sola de sus ritmos, instigando á la carrera y al baile, al salto ó al retozo, despiertan la alegría y suscitan las emociones expansivas. El doble, monótono y lento, el rebato, sordo y lejano, incitan á la melancolía ó producen terror. Si al ritmo se une la melodía, el poder evocador de emociones de la música se acentúa y se amplía. Un canto puede remedar lo mismo gemidos y suspiros, que risas y bullicio; sus múltiples é infinitas inflexiones pueden, imitando rugidos de fieras, arrullos de tórtolas, trinos de aves, gritos de hombres, evocar en el espíritu recuerdos, poner en movimiento ideas y emociones, sugerir sentimientos y provocar expansiones. Los sonidos agudos de ritmo rápido hacen, en general, gozar y reír, los sonidos graves de ritmo lento producen melancolía ú horror. Con sus transiciones del agudo al grave y del grave al agudo, con la amplitud ó la brevedad de sus cadencias, con el ligado ó el estacado de sus notas la melodía constituye un lenguaje



Sr. Barón de Moncheur.

Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica en México, recientemente nombrado Ministro de su país en los Estados Unidos.

amplio, profundo, significativo, capaz de expresar los más variados sentimientos y las más opuestas emociones.

Si la melodía es el dibujo ó la estatuaria de la música, la armonía es su pintura. La armonía impregna de colorido al canto, le abre nuevas y profundas perspectivas, lo reviste de un claro-oscuro poderoso, y contribuye á realzar, á ampliar la potencia expresiva de la música, á tal punto, que por sí misma, la armonía puede ser música.

El contrapunto, la combinación armónica de los ritmos y de los cantos, entreteje unas con otras las ideas musicales, como se entretajan los hilos en vistosa tela, permitiendo bordar arabescos, encuadrar motivos, realzar lineamientos y matices y "componer", en suma, cuadros complejos, variados, multi-expresivos. En otro sentido, el contrapunto es la arquitectura musical, que permite entrecortar con ventanales y complicar con galerías las fachadas, superponer torres y cúpulas á las construcciones, esculpir en ellas frisos, cincelar arquivoltas y arquivoltas, y erguir cariátides y destacar estatuas en la armonía del conjunto, enriqueciendo la unidad con la variedad.

Por último, la instrumentación es como el vestuario ó el atrezzo de la idea musical. La idea fundamental, que suena triunfal en el clarín, dulce y pastoril en la flauta, melancólica y tierna en el violoncelo, puede resonar fatídica en el fagot, estridente en la trompa, atronadora en el trombón. La instrumentación hace multiforme la idea musical, la esculpe en mármol, la talla en granito, la cincela en bronce, ó la moldea en cartón-piedra, haciéndola variada y proteiforme.

Estos medios de expresión y estos elementos de acción musical, en el orden en que han sido considerados, van de lo simple á lo compuesto y de lo homogéneo á lo heterogéneo, como los seres que evolucionan. La música primitiva, la de los pueblos salvajes, es de toda preferencia rítmica, con los tam-tanes y los tamboriles; pasa después á melódica con los flautines y flautas de Pan, á armónica, con liras y cítaras, y más tarde, mucho más tarde, á instrumental, con los cuartetos de cuerda y las orquestas.

De la misma manera y por la misma razón, para las inteligencias musicales en germen, el valor de la música reside, ante todo, en el ritmo,

vals, schottish, marcha, danza habanera, después en la melodía, "Spirto gentil", "Casta diva", etc.; y sólo tarde, muy tarde, llega á vincularse en la armonía y en la instrumentación. De ahí que la alta música, la música que á la vez es rítmica, melódica, armónica é instrumental, no sea del dominio del vulgo. Oídos que no perciben ó perciben mal las bellezas de la armonía, del contrapunto y de la instrumentación, por no haberse elevado más allá del ritmo y de la melodía, encuentran monótonos á Hayden, á Bach y á Beethoven, incomprensible, á Palestrina, y desesperante, á Mendelsson. Hayden, Bach, Beethoven, Mendelsson gustan de presentar un tema rítmico y melódico fundamental, revestido sucesivamente de todas las galas de la instrumentación y en diversos y variados medios armónicos y contrapuntísticos. El andante de la quinta sinfonía, el tema fundamental del primer tiempo de la "Heroica", se ofrecen seguidos, cada vez, de un nuevo cortejo, encuadrados en diverso marco, alumbrados por distinta luz; y el oído torpe ó mal educado, que no discierne la armonía que los sostiene, el contrapunto que los enriquece y la instrumentación que los atavía y engalana, no oye, en realidad, más que la testaruda y monótona repetición del mismo canto, y acaba por aburrirse y desertar.

Estos oídos imperfectos y estos espíritus incompletos, están en el mismo caso que los que padeciendo daltonismo, se encuentran frente á un cuadro del Tiziano ó del Tintoretto. Todo lo ven azul, ó verde, ó gris, y se les escapa por completo, por imposibilidad de sentirla, la suprema belleza del colorido.

Un hombre que no entendiera más que los verbos y los sustantivos, jamás llegaría á comprender ni á sentir ni á Homero, ni á Shakespeare, ni á poeta ni literato alguno, y para él el poema supremo y por excelencia, serían las primeras lecciones del Ollendorf.

Para comprender la alta música, se necesita tener oído múltiple y espíritu complejo; hay que discernir, apreciar y sentir, á la vez, ritmos, melodías, armonías, contrapunto é instrumentación, y abunda quien con oídos de canaca, no discierne más que el redoble del tambor, ó los "toques de atención" del clarín de órdenes.

Con esos elementos, á lo más que se llega es á la "Marcha de Cádiz"; pero es inútil abordar á Beethoven.

Por mayoría de razón, Wagner resulta menos comprensible que cualquier otro músico. Ya veremos en otra vez, que su genio supo agregar cuerdas á la lira y crear á la música medios adicionales y poderosos de expresión con que ésta no contaba, dotándola de nuevos elementos y, por consiguiente, perfeccionándola; pero complicándola y haciéndola cada día menos accesible al vulgo.

Dr. M. Flores.

EL ARTE Y EL TRABAJO.

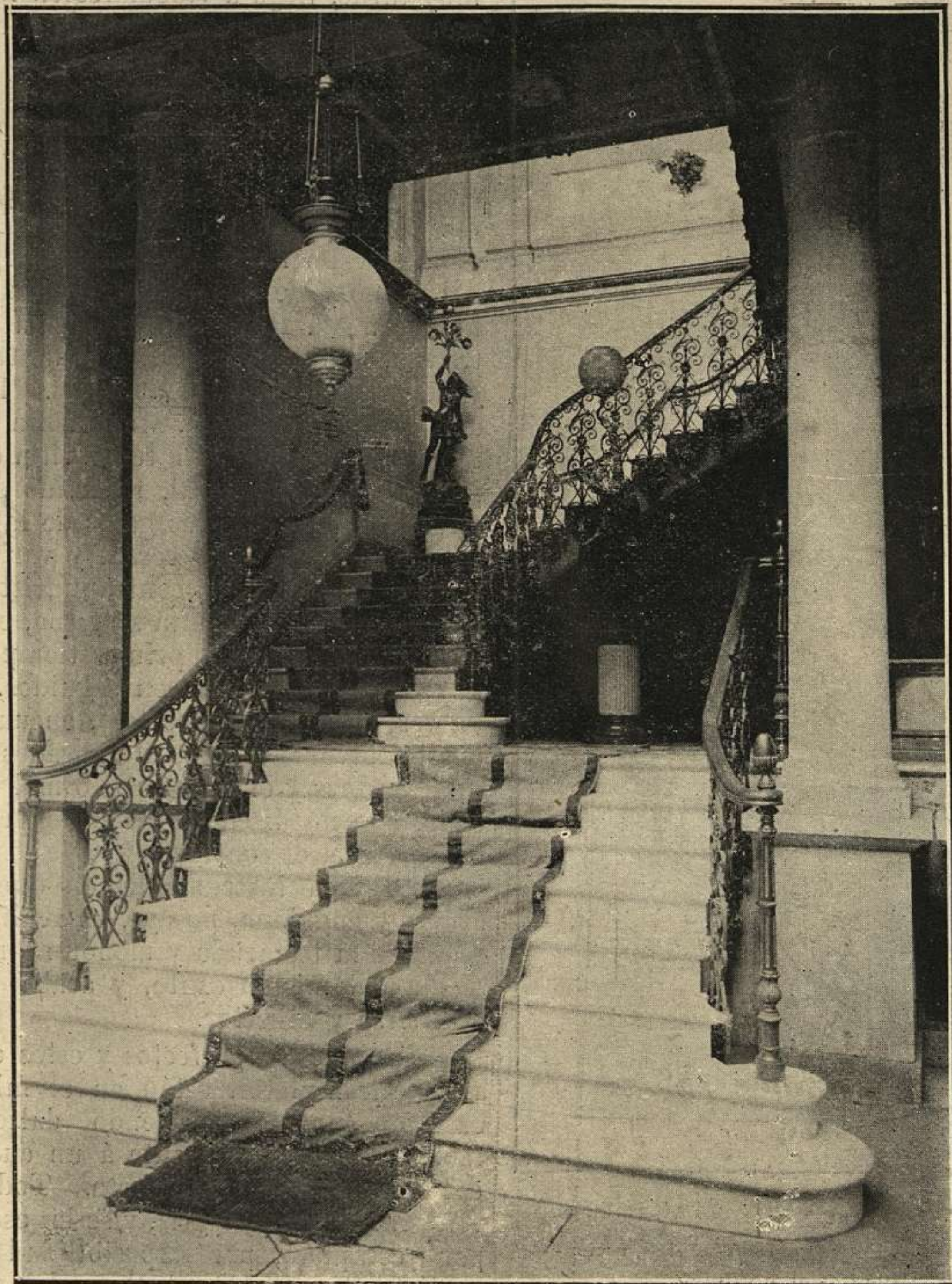
La Bohemia real y la Bohemia de Puccini

La deliciosa narración de Henry Müirger, impregnada de dulce poesía y á la que el joven compositor Puccini ha puesto una música sugestiva y deliciosa, vuelve, por medio de su inevitable encanto, á enardecer la imaginación de nuestros noveles literatos.

Como se sabe, "Las escenas de la Vida Bohemia", forman un libro, una especie de novela deshilachada, que refiere, en estilo conmovedor, las aventuras de cuatro muchachos que se lanzaron á la buena de Dios, en la agitada vida de París, buscando gloria, posición y dinero.

El tipo de estos bohemios, en la época en que el libro fué escrito, era muy común. Todos los que en nuestras mocedades hemos devorado las obras

LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES.



Escalera principal.

que produjo el ardor romántico en Francia, conservamos, estereotipada, entre los recuerdos más frescos, la imagen de un joven de rostro pálido, ojos de profunda ternura, alborotada y abundante melena y largo y ajustado levitón: en una mano, sostiene de la falda un raro sombrero de copa, en actitud de saludar á alguien, y en la otra lleva un rollo de papeles, á manera de cetro. No hay más que evocar memorias de cosas idas, para que aparezca en nuestros sueños ese tipo de bohemio.

Es el novelista, es el dramaturgo, es el poeta que nos ha legado la revolucionaria generación francesa de 1830. Es el mismo joven de las "Confidencias de Lamartine", es el desesperado de "La Confesión de un hijo del siglo", de Musset, es el Marius de Víctor Hugo.

Y no cabe duda que este romántico personaje, que llora en la sublime "Noche de Diciembre" y ríe en la "Vida Bohemia", nos encanta aún y subyuga nuestra imaginación, porque dentro de su fantástica envoltura hay mucho de verdadero y humano.

Pero lo cierto es que en el estado actual de nuestra sociedad, en medio de esa constante marea de progreso y de orden, dentro de ese círculo de realidad, que se ensancha cada vez con mayor empuje, el romántico de 1830 resulta fuera de propósito y hasta un tanto ridículo.

Y, sin embargo, la manía de la palidez demacrada, de la melena, del levitón extravagante, comienza á tener aquí sus líricos adeptos, gracias á la repetición constante de la ópera de Puccini.

Y lo perjudicial, lo nocivo, no está en esas manifestaciones cándidas y frívolas, sino la creencia que tienen algunos de nuestros jóvenes poetas, de que el arte es un algo divino, que infunde el cielo á los seres privilegiados, los cuales bien pueden esperar á que flote sobre sus cabezas esa llama, sin necesidad de estudiar nada, ni de conocer el idioma, ni tan siquiera, de haber leído obras que desarrollen sus facultades.

Es preciso que nuestra juventud se convenza de que el artista no es un profeta analfabético, que obedece á una revelación; es necesario que así mismo se persuada de que tampoco debe ser un holgazán, que entre disipaciones y orgías, escribe obras maestras ó pinta cuadros inmortales.

La época actual no se presta ya á esas comedias vívidas.

Emilio Zola, comentando una opinión de Balzac, escribe energicamente, combatiendo ese vicio de romanticismo que todavía tiene adoradores entre nuestros flamantes literatos.

El inmortal autor de la "Comedia Humana", se expresaba así del artista, en 1830:

"Obra bajo el imperio de ciertas circunstancias, cuya reunión es un misterio. No se pertenece. Es juguete de una fuerza eminentemente caprichosa. Tal día, sin que él lo sepa, sopla un viento y todo se relaja. Ni por millones tocaría su pincel, modelaría un trozo de cera, ó escribiría una línea... Una noche, en medio de la calle, una mañana, al levantarse, ó

en el seno de una alegre orgía, acierta un carbón encendido á tocar ese cráneo, esas manos, esa lengua; de pronto una palabra despierta las ideas que nacen, crecen, fermentan... Tal es el artista; humilde instrumento de una voluntad despótica, obedece á su amo. Cuando se le cree libre es esclavo, cuando se le ve agitarse, abandonarse á los arrebatos de sus locuras ó de sus placeres, carece de poder y de voluntad, está muerto. Perpetua antítesis que se encuentra así en la majestad de su poder, como en la nada de su vida, es siempre un dios, ó siempre un cadáver".

Y Zola responde á esta lucubración brillante con los siguientes acentos de verdad y de ironía:

"Hoy nos hacen sonreír esas cosas. Toda una época está ahí: la "alegre orgía", el "carbón encendido", la antítesis del dios y del cadáver delatan claramente la fecha de ese trozo. Se creía entonces que los artistas, pintores, poetas, novelistas, abrían la ventana á la inspiración, la esperaban como á una amante que viene ó no viene, según su capricho de mujer. El genio no se concebía sin el desorden. Se trabajaba al fragor del trueno, en medio de las llamas, de bengala de un apoteosis, con el pelo erizado por la tensión cerebral, cediendo á un furor de pitonisa visitada por un dios. Estas actitudes líricas no están ya de moda, y hoy apenas creemos más que en el trabajo; el porvenir es de las personas laboriosas que se sientan todas las mañanas delante de su mesa, sin otra cosa que la fe en el estudio y la voluntad. Notad que nada había más desastroso para los escritores jóvenes, que esa teoría de la inspiración, que hacía de un autor un tabernáculo inconsciente, donde el dios habitaba por accidente, de tarde en tarde y sin regularidad. Entonces; ¿á qué el trabajo, la energía, la continuidad del esfuerzo? ¡Cuánto mejor vivir en la "alegre orgía", esperando la quemadura del carbón divino!

"Yo he conocido jóvenes del cortejo romántico, llenos de menosprecio por nuestro trabajo regular, por ese arrastre de la inteligencia, por esta faena en que se doblaban el cuerpo y el pensamiento, y que llaman desdeñosamente faena de albañiles. Somos "epiciers", es verdad, pero eso precisamente constituye nuestra fuerza y nuestra gloria".

Estas últimas palabras del gran novelista francés son consoladoras, estimulantes, y constituyen el credo de los que en la presente época trabajan y estudian para conseguir lo que en los tiempos de Miirger, puestos en escena por las compañías italianas, se buscaba en las "orgías alegres" y con las ventanas abiertas.

Luis G. Urbina.



Un detalle de la escalera del edificio de la Secretaría de Relaciones.

ESCRITURAS Y LECTURAS.

ANTE EL ARA.

He de volverte el beso que me diste. No me atraen los labios provocadores que decretaron mi ruina, labios que mintieron, por cuyas rosas, como por entre flores el áspid, brotó el perjurio. No he de beber yo en fuente contaminada. Pero el día en que congregados todos en tu alcoba, con faz atribulada retengan las lágrimas que hinchan y enrojecen los ojos, mientras sobre tu último lecho celebre la muerte sus negras nupcias, y te estreche en su inacabable abrazo, allí estaré enjutos los ojos, en pie, sin escuchar el confuso, lacrimoso murmullo de las oraciones, atento sólo al ronco estertor que se escape de tu pecho; y cuando todos rompan en desesperado llanto, y al clamor de sus deprecaciones se entremezcle la plegaria, yo, que no sé orar, caeré de hinojos ante tu cuerpo, cáliz vacío, depurado por la gran purificadora, juntaré mis labios á tus labios inertes, y el torrente de mis lágrimas bañará tu rostro.

DIGITUS DEI.

Despréndese á torrentes la lluvia, y su sordo chasquear llena la noche. Desde la garita del terraplén, de pie, junto al cabo veterano, vigila alerta y alegre el centinela. Mañana va á ser licenciado. El es sostén y alivio único de la buena viejecita que le dió el ser, y el General, conmovido por las súplicas de la anciana, ha prometido reemplazarlo. La esperanza de que con el nuevo sol será devuelto al arado, al hogar, á la madre, mantiene alerta y alegre al recluta, en la noche surcada de relámpagos.

Por entre la espesa reja de la claraboya entre la lluvia, y empapa los vestidos del condenado que duerme en el suelo de su calabozo.

Mañana va á ser fusilado.

Es un malhechor vulgar que asalta en los caminos al pasante indefenso, lo cose á puñaladas, y lo roba.

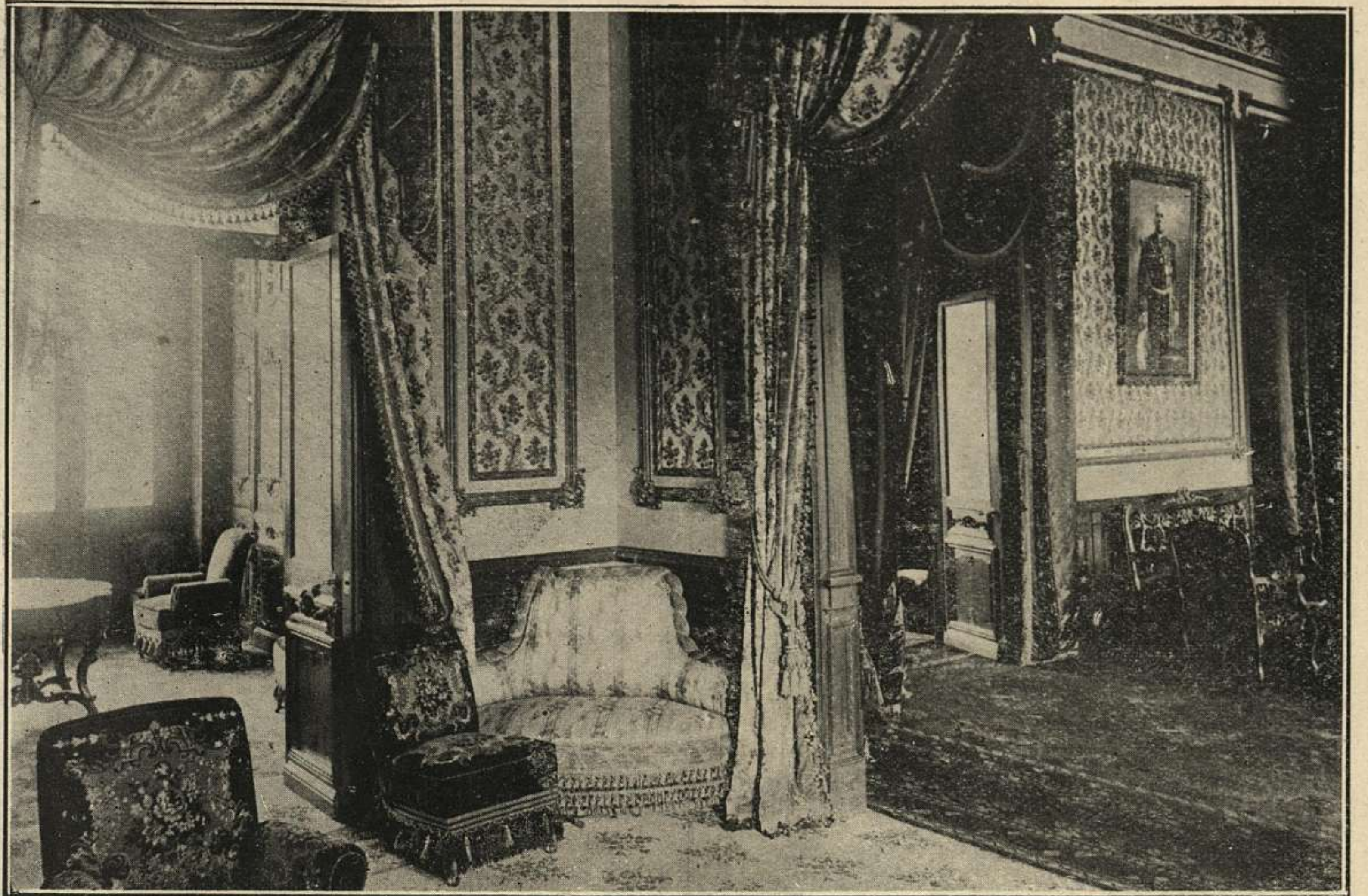
Los espectros de las víctimas que tiñeron en sangre sus manos, ó la visión del banquillo del que al amanecer caerá atravesado á balazos, no turban su sueño. Al retumbo del trueno contesta su poderoso ronquido.

Centellea un punto en los aires el surco fulgurante del rayo, y al pavoroso estallido tiembla hasta sus cimientos la vieja fortaleza, fulminada.

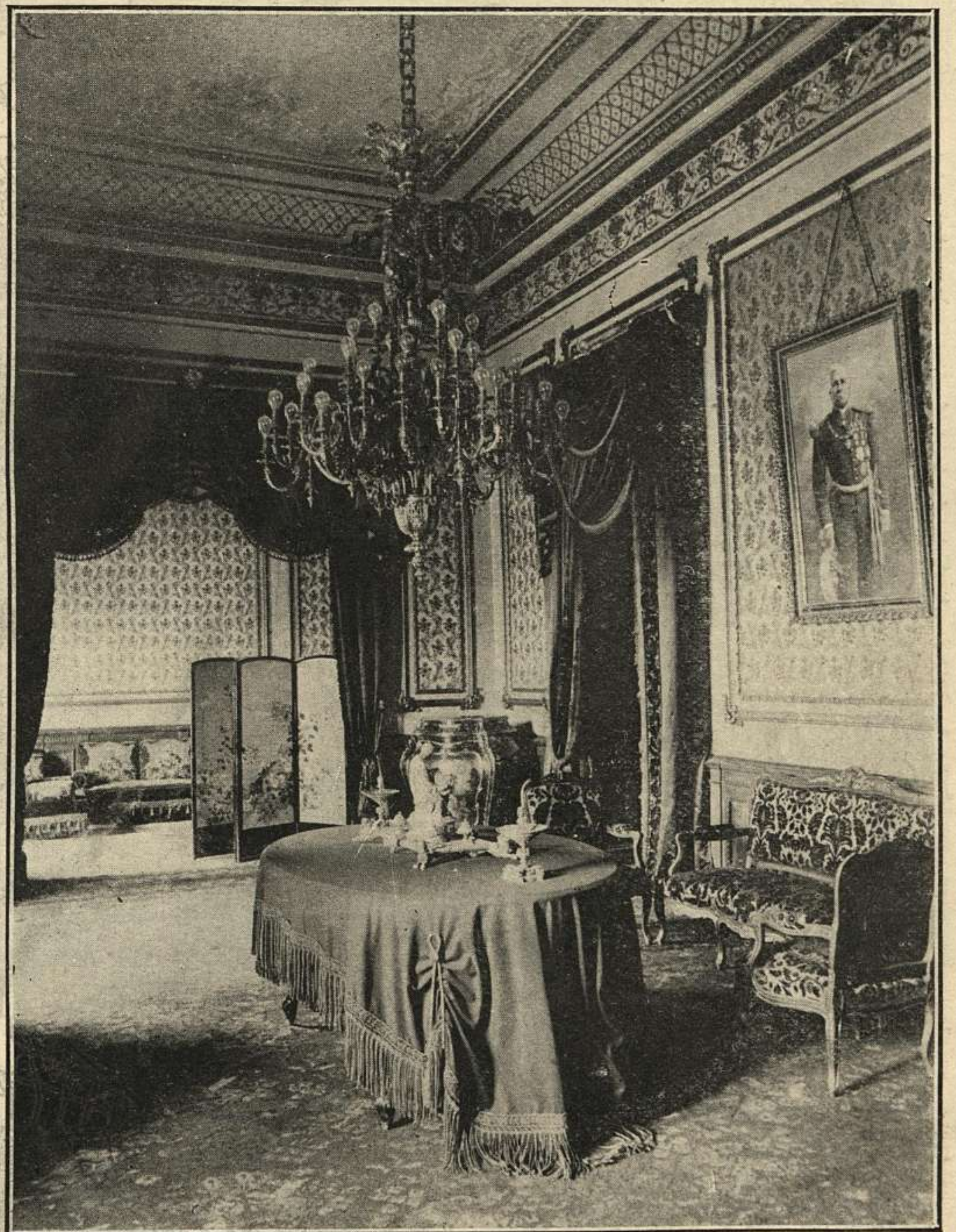
Vuela en pedazos la reja arrancada de cuajo por la tonante chispa... Arden en alegre llama, en la garita incendiada, los cadáveres del veterano y del recluta... El condenado, inconsciente en su asombro, gana de un salto la tronera abierta por el rayo, trepa, se desliza, y á la luz de la alegre llama que chisporrotea en lo alto del baluarte, busca su camino en la noche...

Aléjase, en tanto, la tormenta; y por entre dos nubes la luna, en óvalo contrahecho, asoma su máscara lívida. Diríase la mueca siniestra de un bufón que ríe en la altura.

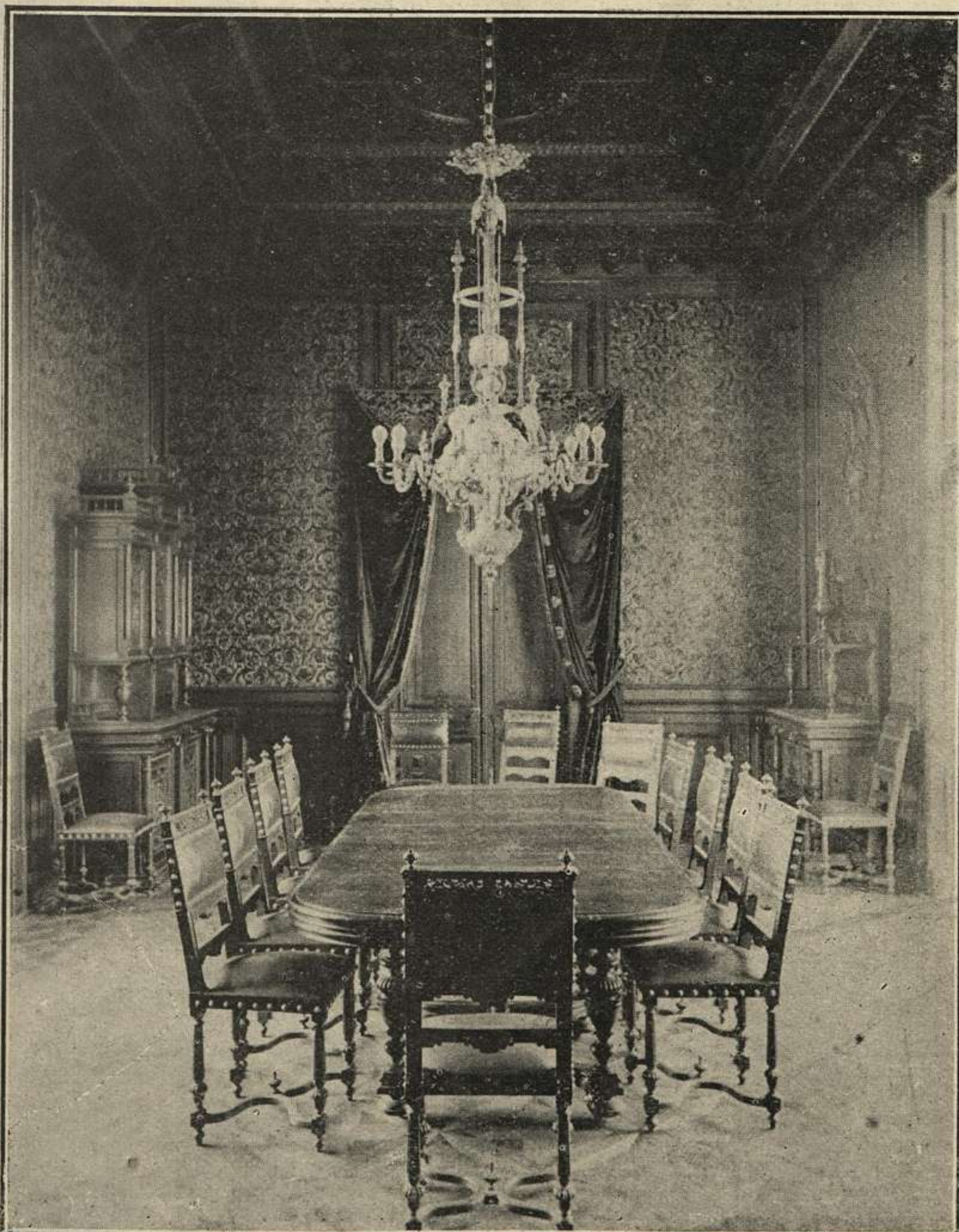
Cesar Zumeta.



Detalle del salón de recepciones



Lugar de honor en el salón de recepciones.



El comedor.

LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES.

Dimos cuenta de la adquisición que hizo el Gobierno, comprando la casa que en la calle de Patoni ha ido á ocupar el Departamento de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

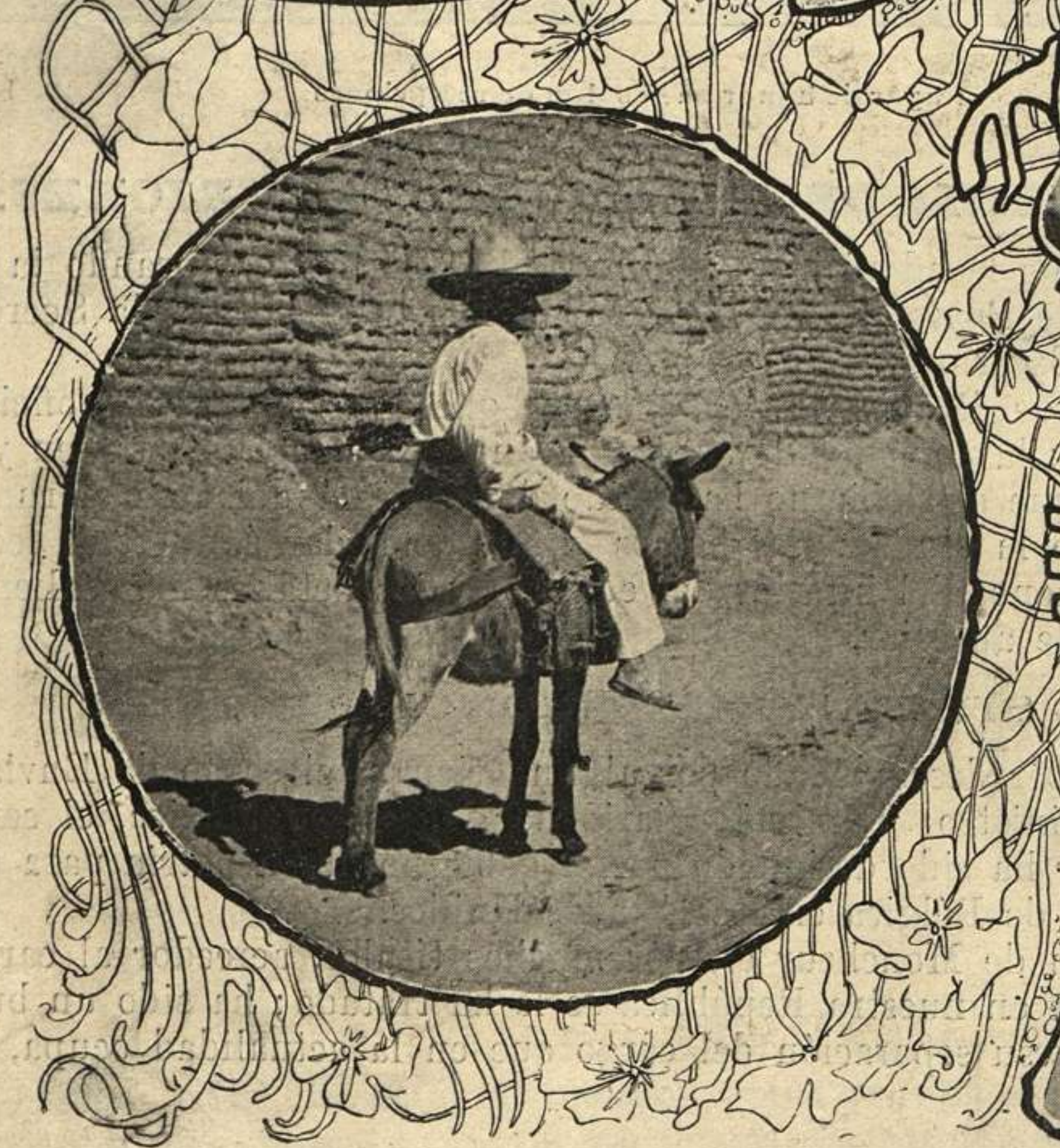
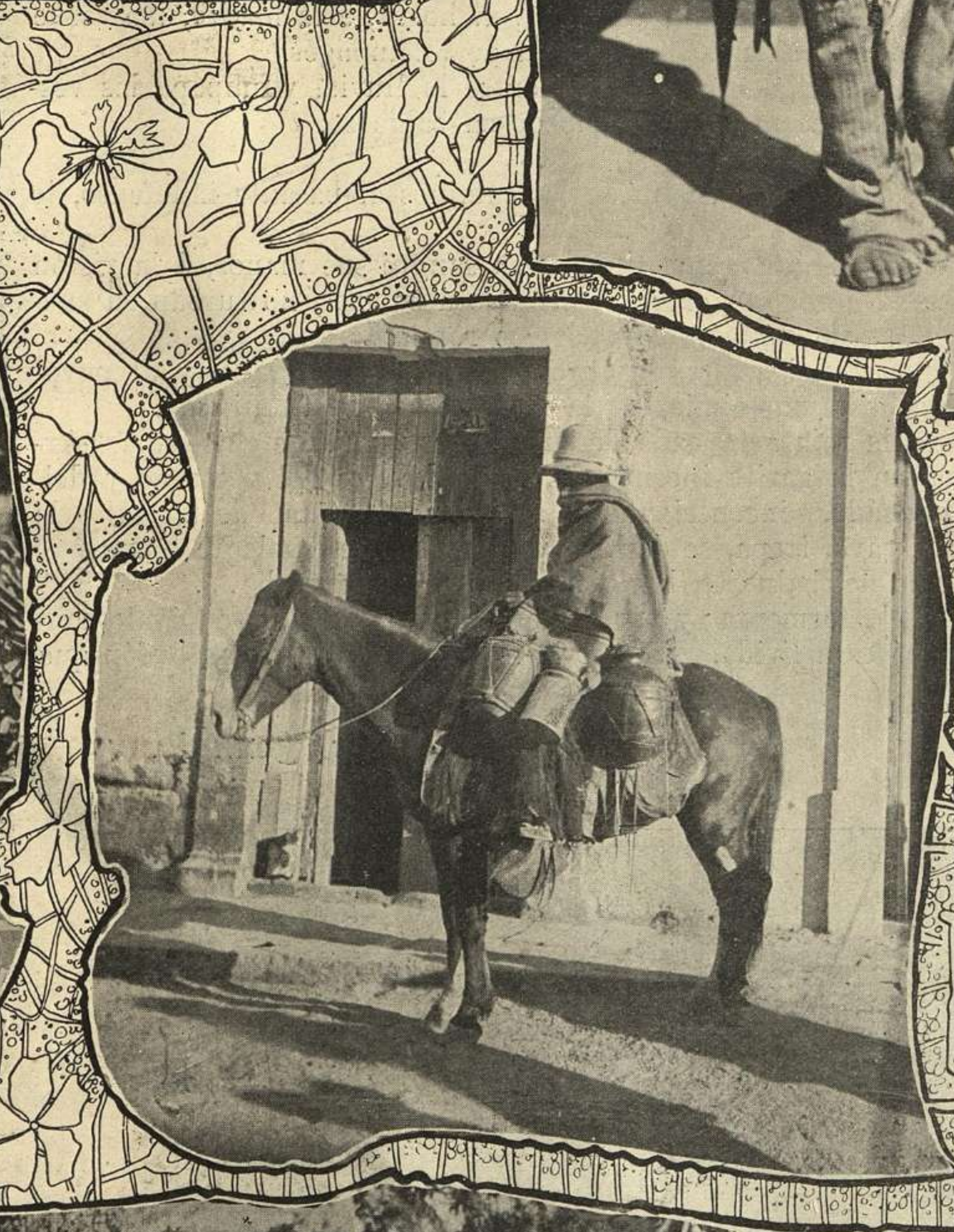
Sin ocuparnos de detallar la elegancia con que esas importantes oficinas han sido instaladas; la comodidad y apropiación que á la fecha tienen y la gran conveniencia que el Gobierno ha sabido darles situándolas en el rumbo más encumbrado de la ciudad, nos hemos limitado á dar á nuestros lectores algunas impresiones del interior del edificio y los detalles más salientes que el público puede apreciar.

EL SR. BARON DE MONCHEUR.

Después de haber desempeñado por algún tiempo el cargo de Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica en México, el señor Barón de Moncheur ha sido designado por el gobierno de su patria para que pase á ser Ministro de Bélgica en los Estados Unidos.

El señor Barón de Moncheur es, por muchos títulos, acreedor al cariño y distinción con que en nuestra República se le ha tratado; ha sido un buen amigo de México, y su separación del cargo que en la actualidad ocupa, será bien sentida.

TIPOS Y ESCENAS DE NUESTRO PAIS



LA ESCUELA NAVAL MILITAR.

Este plantel, destinado á impartir la enseñanza, á nuestros marinos y maquinistas de la Armada Nacional, fué creado por Decreto de fecha 23 de Abril de 1897, habiendo sido nombrado desde entonces Director uno de nuestros más inteligentes oficiales de Marina, el Capitán de Navío, Don Manuel Izaguirre, quien hasta la fecha se encuentra al frente de este importante establecimiento.

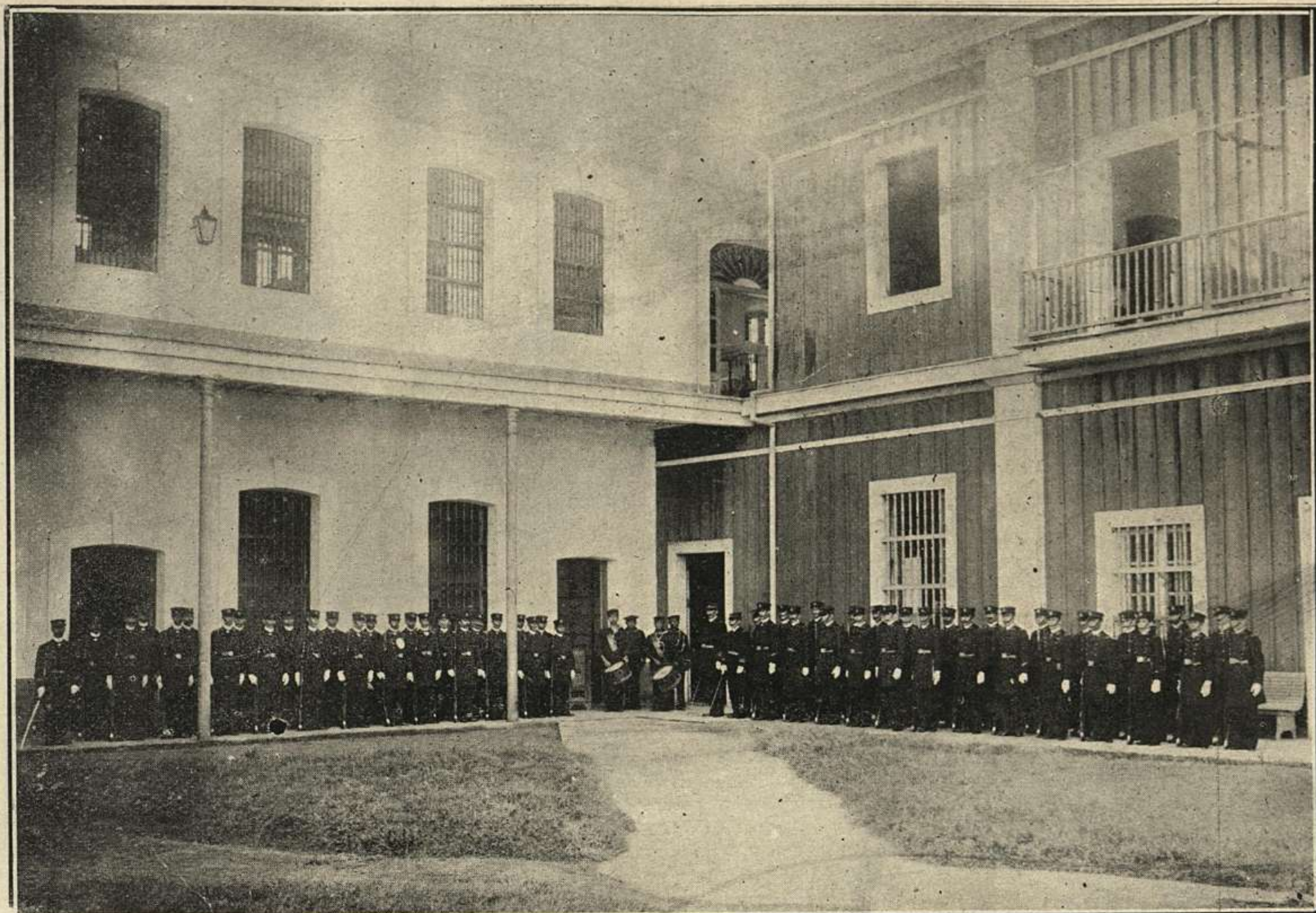
El nuevo edificio de la Escuela Naval Militar, que aún no se termina y cuyas obras de construcción están muy avanzadas, se encuentra situado en el local que antiguamente ocupaba la Comandancia Militar de Veracruz, casa que fué por completo demolida, habiéndosele anexado una gran extensión de terreno que estaba contiguo, siendo más tarde ampliada la Escuela con el Cuartel de la Guardia Nacional del Estado, que fué cedido por el Gobierno de Veracruz á la Federación.

La nueva construcción tiene su fachada principal frente al mar, y reúne las condiciones que exige la higiene, para esta clase de edificios. El costo es relativamente económico, si se tiene en cuenta los buenos materiales que se están empleando en la edificación.

Entre los varios departamentos que ya se han concluido, se cuentan el gran salón-dormitorio de los alumnos, que se halla instalado en la planta alta en el alero Sur, (está representado en uno de nuestros grabados). En esta misma planta se hallan los baños y departamento de aseo, con jardines de sistema inglés, la cocina y dos clases.

En el alero Norte, en la planta alta, se hallan las clases de Dibujo, Física y Navegación, ésta última se encuentra perfectamente dotada, y nuestros lectores la verán entre los grabados que ilustran esta nota.

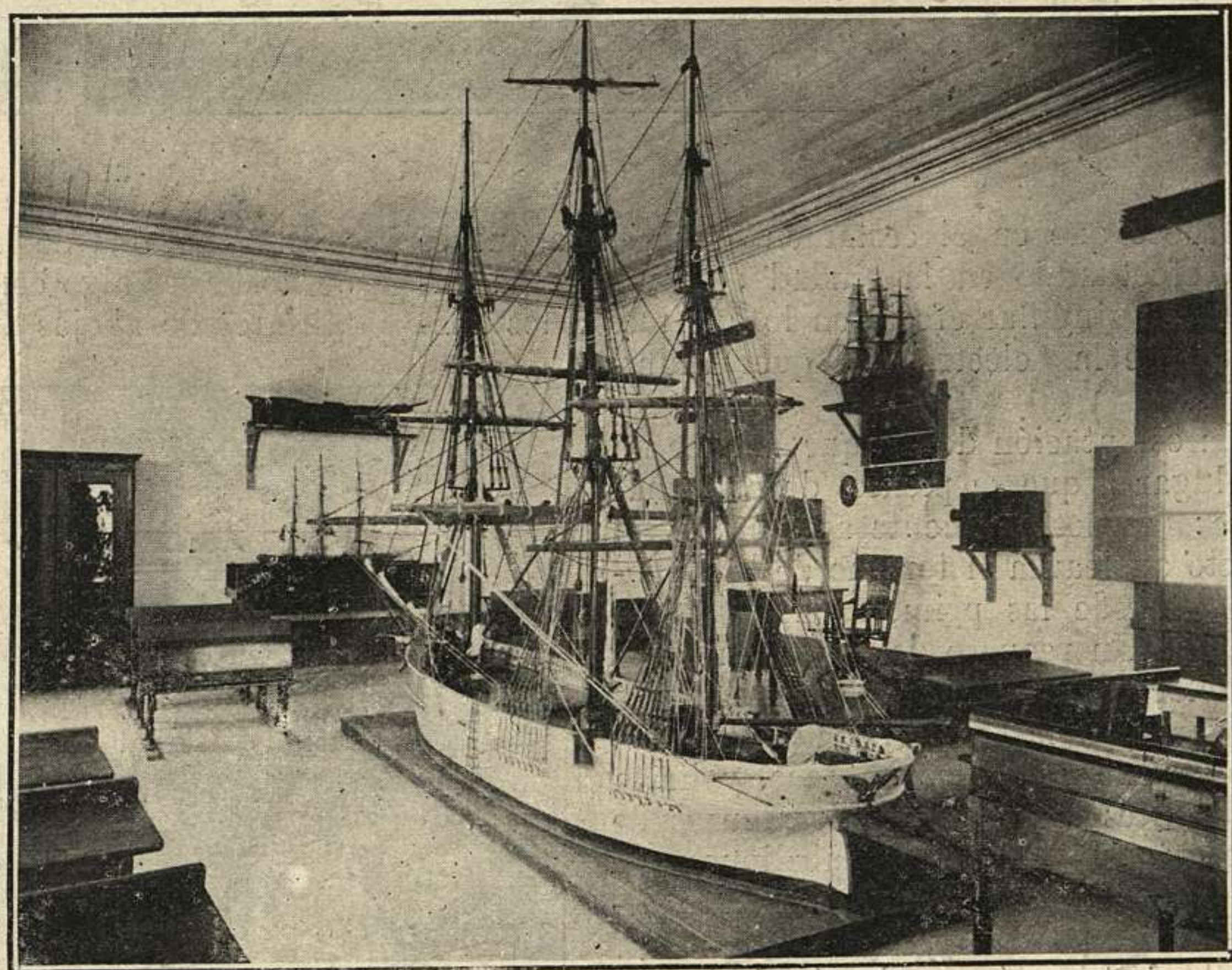
En la parte que ocupaba el Cuartel y que le ha sido agregada á la Escuela, se van á construir unas nuevas cocinas, el Gimnasio, un gran salón-comedor y las habitaciones para el personal tanto de Jefes y Oficiales, como de tripulación y servidumbre.



Brigada en disposición de salir á práctica.



Salón-Dormitorio.



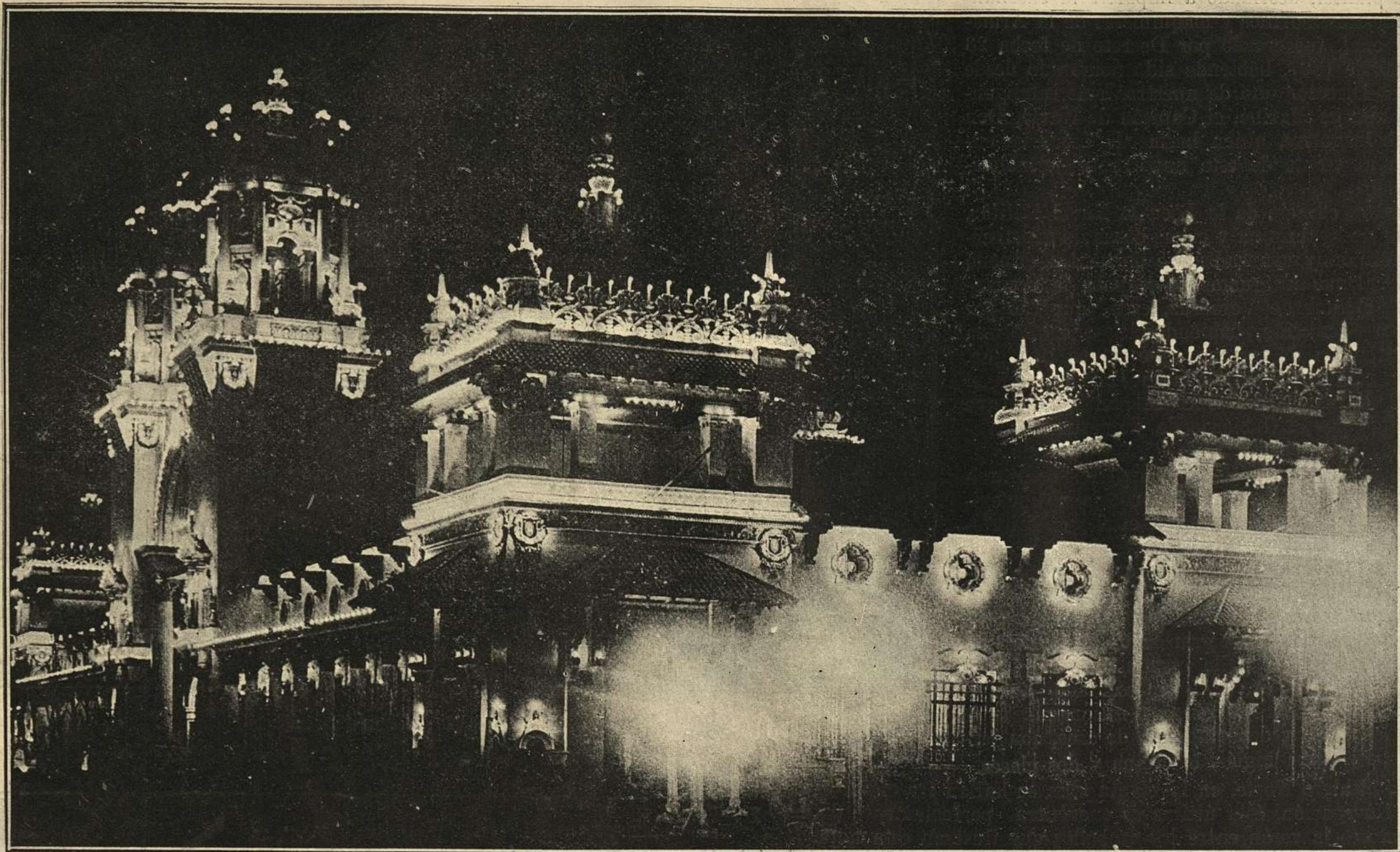
Cátedra de navegación

Los métodos de enseñanza y prácticos de esta Escuela, son los establecidos en los principales centros de instrucción Naval Militar en Europa y los Estados Unidos, y el resultado obtenido últimamente en los exámenes de los alumnos, demuestran perfectamente la buena instrucción que reciben.



Por iniciativa del Jefe Político de la población de Tamtoyuca, señor Efrén Reyna, se ha formado un batallón escolar, que actualmente se disciplina é instruye en la carrera militar. El mismo iniciador proveyó de armamento al batallón juvenil, y regaló los uniformes necesarios para los niños pobres.

La Exposición de Buffalo en la noche.



El Pabellón de la Electricidad.

Parece que en el certamen americano que se está efectuando en la ciudad de Buffalo, ha encontrado singular efecto en lo que toca á los adelantos de la electricidad que "alumbrá".

La ostentación de luz que se hace no da lugar á que se piense de otra manera: es positivamente asombroso el efecto que causa el terreno de la Exposición desde las primeras horas de la noche. Un reguero de rayos, un enorme bloc de luz se prende por millares de garfios á las torres, á las cornizas, á los marcos de las ventanas, y hasta los límites inferiores de los muros de la mayor parte de los pabellones que exhiben, de algún modo, aparatos eléctricos.

El efecto está por demás decir que es asombroso, magnífico sobre toda ponderación. La luz artificial siempre ha sido un elemento de hermosura á cuanto es efectismo, "oro sobre nada", forma grata á los ojos. La Exposición de Buffalo, con todos sus pabellones, panoramas y lagos, no es más que una soberbia decoración teatral. Así era la parisiense y así serán todas. El cartón,—hecho piedra por los adelantos modernos,—el oro, el atrevimiento de la alta torre, todo constituye una caricia para la vista, un momento de embriaguez para el que va en pos de sensaciones "materialmente hermosas".

El panorama de la Exposición de Buffalo visto de noche, es algo como un panal á donde afluyen millares de abejas luminosas. Por eso es que la

más notable en el actual certamen americano,—y de sus impresiones fotográficas llenan las hojas de la prensa que informa gráficamente.

En esta nota, damos los principales detalles de la Exposición de Buffalo, por la noche. Nuestros grabados dan una impresión bien clara de lo que será aquel conjunto de haces luminosos adornando la vistosa arquitectura de los pabellones y de las torres, y haciendo el más sorprendente feerismo en los jardines y en los lagos.

La vista panorámica de la Exposición, tal como ha sido, la presentamos en otro de nuestros grabados.

En detalles, poco podríamos dar á nuestros lectores que fuera digno de una mención especial.

No obstante; de la colección que nos remite nuestro corresponsal, tomamos el pabellón del Estado de Ohio, que es bien sencillo, pero de un gusto que se acerca más á la estética. Las instalaciones que han sido construídas por varias empresas nada tienen de notables; son todas cortadas por el mismo padrón del americanismo sobrio, mudo, materialista que aquí conocemos, que no permite desperdiciar un rincón de murales, y por eso destruye un ángulo;

que no quiere que un sótano se quede sin luz, y bajo el más hermoso rompimiento de una ventana, abre, despiadadamente, una claraboya.

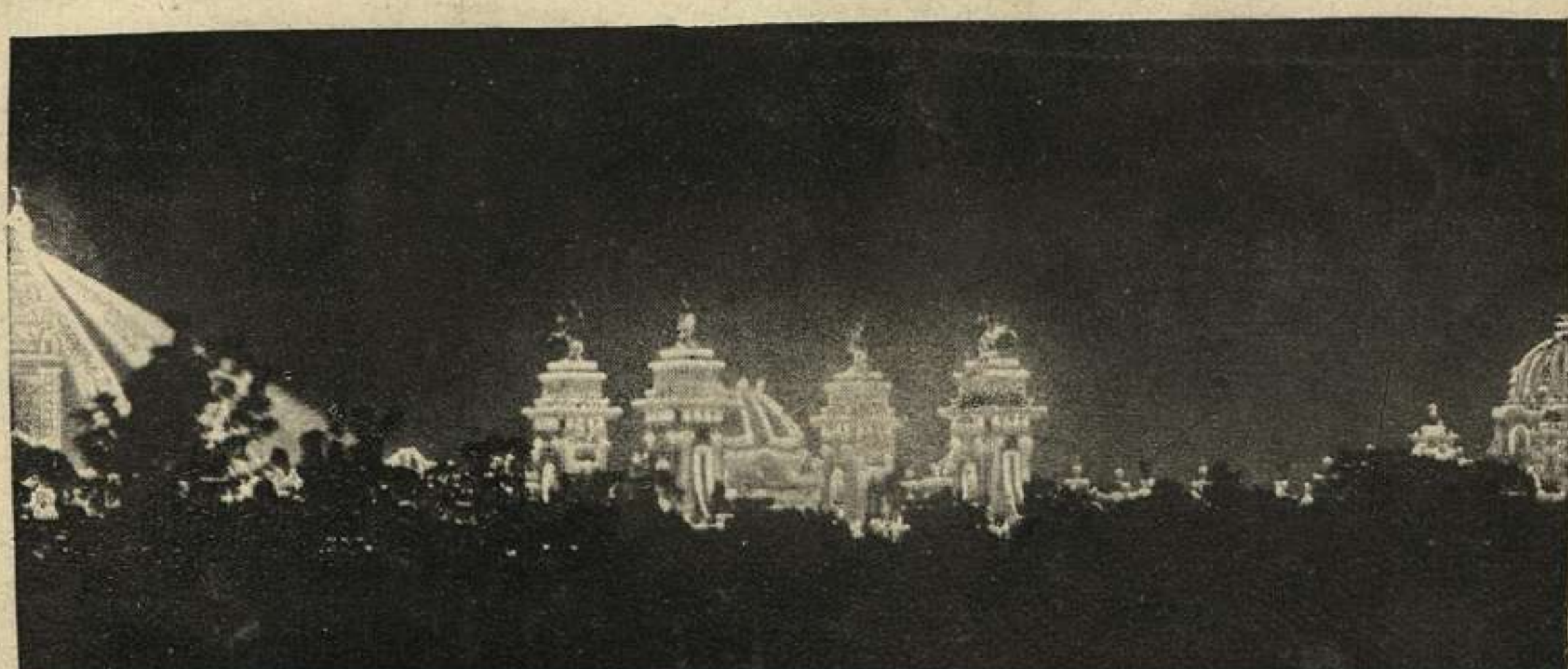


Vista panorámica de la Exposición

mayor parte de los fotógrafos que se precian de serlo, tienen dispuestas sus cámaras para sorprender el mejor efecto de la nocturna hora,—la



Vista tomada desde la entrada de Elmwood.



El Puente del Triunfo en el centro. La Torre Eléctrica con sus reflectores.



Vista tomada desde las afueras de la Exposición, á espaldas del Palacio General de los Estados Unidos

Damos también, como una nota informativa, el interior de la "Plaza de Toros", en las "Calles de México". Como se ve, dista mucho de parecerse á los cosos mexicanos, pero suple á las curiosidades de los vecinos de allende el Bravo.

En nuestro grabado se ve la mayor parte del elemento mexicano ocu-



La Plaza de Toros.

pando la gradería del fondo. "Están,—dice nuestro corresponsal,—con los trajes que usan á diario, aun fuera del recinto de las "Calles de México". Esto nada tiene de particular si atendemos á que McGarvie está siempre vestido de charro y á veces se exhibe cuando la cuadrilla de toreros parte la plaza".

Efectivamente, el empresario de las "Calles de México" está en el grupo de charros que se encuentran en las arenas del coso.

En el fondo de la vista, se ve parte del anfiteatro de la Torre Eléctrica y el Pabellón de la Electricidad.

Parece que una de las cosas que más ha llamado la atención en el certamen á que nos venimos refiriendo, es la espléndida manera como han concurrido muchas casas comerciales, poniendo instalaciones de gran amplitud y considerable costo. Muchos de los Estados de la Unión desearían haber presentado algunos de los edificios construídos particularmente.



Edificio de Ohio.

Lo repetimos, el Estado de Ohio ha sido el más afortunado en la edificación y disposición de su local, y por eso lo colocamos formando parte de las ilustraciones de esta nota.

TERESA MARIANI.

Ha dejado las playas de Europa, para venir á hacer la temporada dramática en el Teatro del Renacimiento, la artista eminente Teresa Mariani.

Las crónicas europeas nos han hablado mucho de ella; á esas mismas crónicas nos atenemos para anticiparle el título de "eminencia" que le damos.

Nuestro público es un atento á la notabilidad artística y es satisfactorio que sea así, para bien de los verdaderos valeres y temor de los que se ungen en movido terreno.

Hay que temer poco de Teresa Mariani, ó mucho de las firmas de Amelia Rosselli, Braco, Praga, Rovetta, Antona-Traversi, Herman Sudermann, Cerví, López, Butti y Eduardo de-Amicis, que no han vacilado en calzar elogios verdaderos á la artista que viene á ocupar nuestra atención.

Sudermann dice que la artista interpreta los caracteres con extraordinaria singularidad, al grado que los hace encarnar en una forma determinada, lo cual le conquista un mérito de la más alta estimación.

Cerví, la anuncia como "un finísimo ingenio creado especialmente para el amor al arte. Tiene una figura atractiva, y su manera de recitar es correctísima. En la escena se le ve sin preocupación distinta á la del personaje que representa".

López está en que no hay actriz más sencilla que la Mariani; pero no hay acción que sea pálida, nada que carezca de tinte, nada que signifique apatía ni afectación.

Y Butti completa esta idea, diciéndonos que es la artista que más comprende el feminismo latino; que su interpretación vive como una "donna nostra", que siente, que sufre, que desea, que quiere...

Completa esta serie de respetables juicios, la apreciación de Amicis, nuestro conocido artista sentimental, noble, grato siempre á los poderes de interpretación que nuestro medio puede dar á la vida que vivimos.

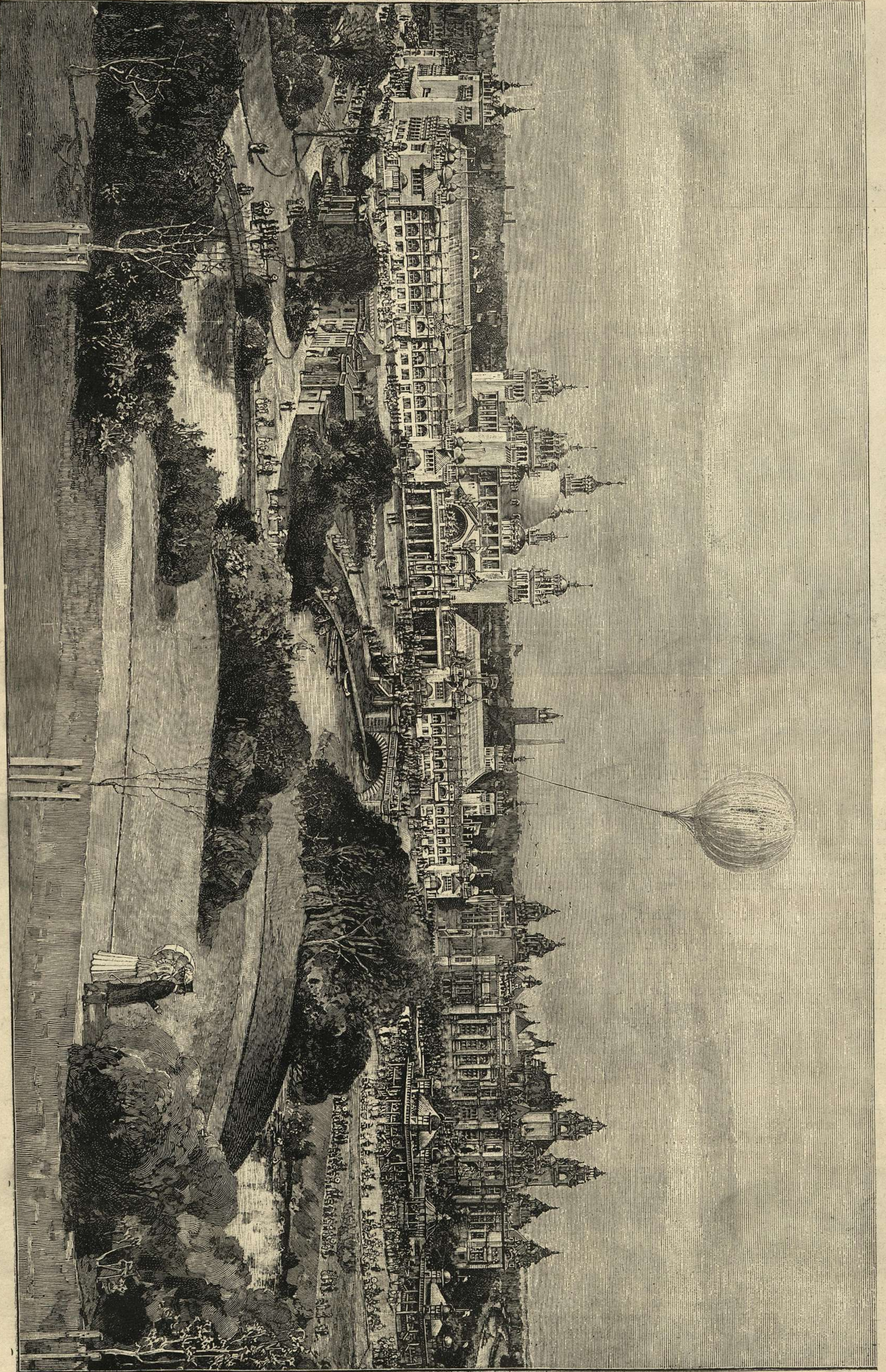
"Teresa Mariani,—dice el aplaudido escritor,—es una de nuestras artistas jóvenes más originales; una de las pocas que no podrán ser imitadas.

"Inteligente... es un cerebro, y con esto queda dicho todo, una cabecita hecha á su modo, una frente alta y soberbia, sobre la cual está escrito: soy yo".

Hemos querido traducir estos juicios, porque ellos ayudarán al público, que no se impresiona por declamaciones y sí por justísimos valeres.

A nuestra mano están las firmas que aseguran una brillante temporada en el Renacimiento; á nuestros ojos estará también la artista, y entonces uniremos un aplauso,—nuestro público aplaudirá,—ó pondremos una salvedad,—nuestro público medirá el grado del arte,—para que ello se una á la historia de la carrera artística de Teresa Mariani.





Panorama de la Exposición de Glasgow. (En actual celebración.)

“BAJO LA LLUVIA.”

Fragmento del poema.

LA GARRETA.

Más distante, en la llanura do se engasta el caserío
abrigado por la felpa verde claro de sus frondas,
que humedecen descuidadas sus mil flecos en el río,
cuya gloria canta el viento al oído de las ondas,

Sobre el surco abierto ha poco, la llovizna sorda cae,
preparando para el germen el programa de la vida:
un programa de incesante producción que lleva y trae,
la triunfal Naturaleza, madre eterna y bendecida.

Como un látigo, el camino polvoriento cruza el llano,
bordeado por dos hilos de festón resplandeciente;
salta sobre el ancho río, de una á otra tierra ufano,
y una y otra tierra firman una alianza que es un puente.

Al abierto campo, todo de luz plácida se baña,
de luz tenue. bajo el velo plateado de la lluvia:
ya en el fondo de los montes, blanca y viva la cabaña,
ya el trugal, fingiendo el oro de una cabellera rubia.

Y repletos los varales de la mies recién cortada;
en el barro del camino las dos ruedas encajando,
indecisa, claudicante, por los bueyes arrastrada,
la carreta, lentamente, lentamente va avanzando.

Aurelio González Carrasco.



Desde temprano ví que tendieron
Sus alas de oro mis ilusiones
Solo un instante me adormecieron
Con el arrullo de sus canciones.

Aún hoy escucho ecos perdidos
Son los recuerdos, ayes semejan;
¡Mi alma está sola como los nidos,
Que en el invierno las aves dejan!

A veces canto, pero parece,
Sólo un gemido mi triste acento,
Que vagaroso se desvanece,
Como el murmullo fugaz del viento.

Pasa en Natura la Primavera,
Muere en Invierno, pero en un día,
De nuevo inunda la luz la esfera,
El ave entona su melodía.

El aura finge cantos y arrullos,
Pasa y disipa la leve bruma
Y de las flores, en los capullos,
Sus impalpables alas perfuma.

Todo es encanto, luz los celajes,
Ecos la brisa, la rosa esencia,
Y entre las frondas de los paisajes,
La voz del ave dulce cadencia.

El alma tiene, como Natura,
Su primavera, rica de galas;
Todo es entonces luz y ventura,
Las ilusiones, abren sus alas.

Y con el iris de sus colores,
Orlan las sombras del pensamiento,
Como del alba los esplendores,
Rasgan las nieblas del firmamento.

Mas si el Invierno del desencanto,
De nuestra senda las flores trunca
Las ilusiones, amadas tanto,
¡Huyen del alma, no vuelven nunca!

¡Ay! qué temprano, ví que tendieron,
Sus alas de oro mis ilusiones;
Sólo un instante me adormecieron,
Con el arrullo de sus canciones.

José M. Ochoa.



Así se extinguen recuerdos,
Quemando flores y cartas;
¡Flores!..... adioses muy tristes,
¡Cartas!..... pedazos del alma.

Listones color de rosa,
Desprendidos en los “walses,”
Al estrechar en el vértigo,
Flexibles y esbeltos talles;

Rizos blondos como el trigo,
Rizos negros como noches,
De las ya perdidas novias,
Que nos brindaron amores.

Encajes como de niebla,
Y pañuelos perfumados,
Y rostros que sonrieron,
Mudos hoy en los retratos.

Tantas y tantas reliquias,
Guardadas en una caja,
Que es la tumba del olvido,
Y que en silencio nos hablan;

Y dicen cosas muy tristes,
Como enamoradas frases,
Como tiernas despedidas,
De luces crepusculares.

Como rumores de pasos,
Que se apagan en la alfombra,
Como confesiones puras,
Que al brotar el miedo ahoga.

Mas cuando el alma persiguen
—Mariposas enlutadas,—
Los despertados recuerdos,
que dentro el cerebro vagan:

Hay que extinguirlos de un golpe,
Rompiendo flores y cartas;
¡Flores! adioses muy tristes,
¡Cartas! pedazos del alma.

Antonio H. Altamirano.



CONTRASTES.

I

La miré pensativa una tarde
Al pie de un arbusto,
Y la ví acariciando los pétalos
De un tierno capullo.



¿Por qué te hallas aquí?—preguntéla
Temblando de júbilo—
Y fijando en mis ojos sus ojos
Así me repuso:
“Estoy viendo el botón purpurino,
Oloroso y húmedo,
De una flor que mañana se abre
Ormando el arbusto”..
¡Ah!—la dije—esa flor es tu símbolo...
Rió con orgullo.

II

Nuestras bodas pasaron; un día
La hablé del arbusto,
Se encendió de rubor, y en los labios
El dedo se puso:
¿Por qué te hallas aquí?—preguntéla
Temblando de júbilo—
Y bajando los ojos al suelo
Así me repuso:
“Ya soy madre, y aduermo á mi niño
Con tiernos arrullos;
Del amor que los dos nos tenemos
Aquí se halla el fruto...”

¡Ah! y entonces llegando á la cuna
¡Reí con orgullo!

I

Llegué al hogar; yo estaba fatigado
Y penetré en la alcoba
Queriendo descansar de las fatigas
En los amantes brazos de mi esposa;
“Con cuidado—me dijo—no hagas ruido,
El niño está durmiendo”;
Y de puntillas me acerqué á la cuna
Sentí orgullo de padre... y sonó un beso.
¡Qué azul estaba el cielo! Sonreía
La luz en la vidriera,
Y el ala de la brisa acariciaba
Por los jardines rosas entreabiertas.

II

Volví al hogar buscando con anhelo
Los brazos de mi esposa,
¡Ay! y temiendo despertar el niño
Me detuve á la entrada de la alcoba.
“Abreme con cuidado, no hagas ruido”
—Dije quedo, muy quedo—
Abrió la puerta, me abrazó llorando,
Y miré un muertecito en blanco féretro...
Y el cielo estaba gris; se desgranaba
La lluvia en la vidriera,
Y por los mustios y amarillos campos
Arrastraban los cierzos hojas secas.

Juan B. Delgado.

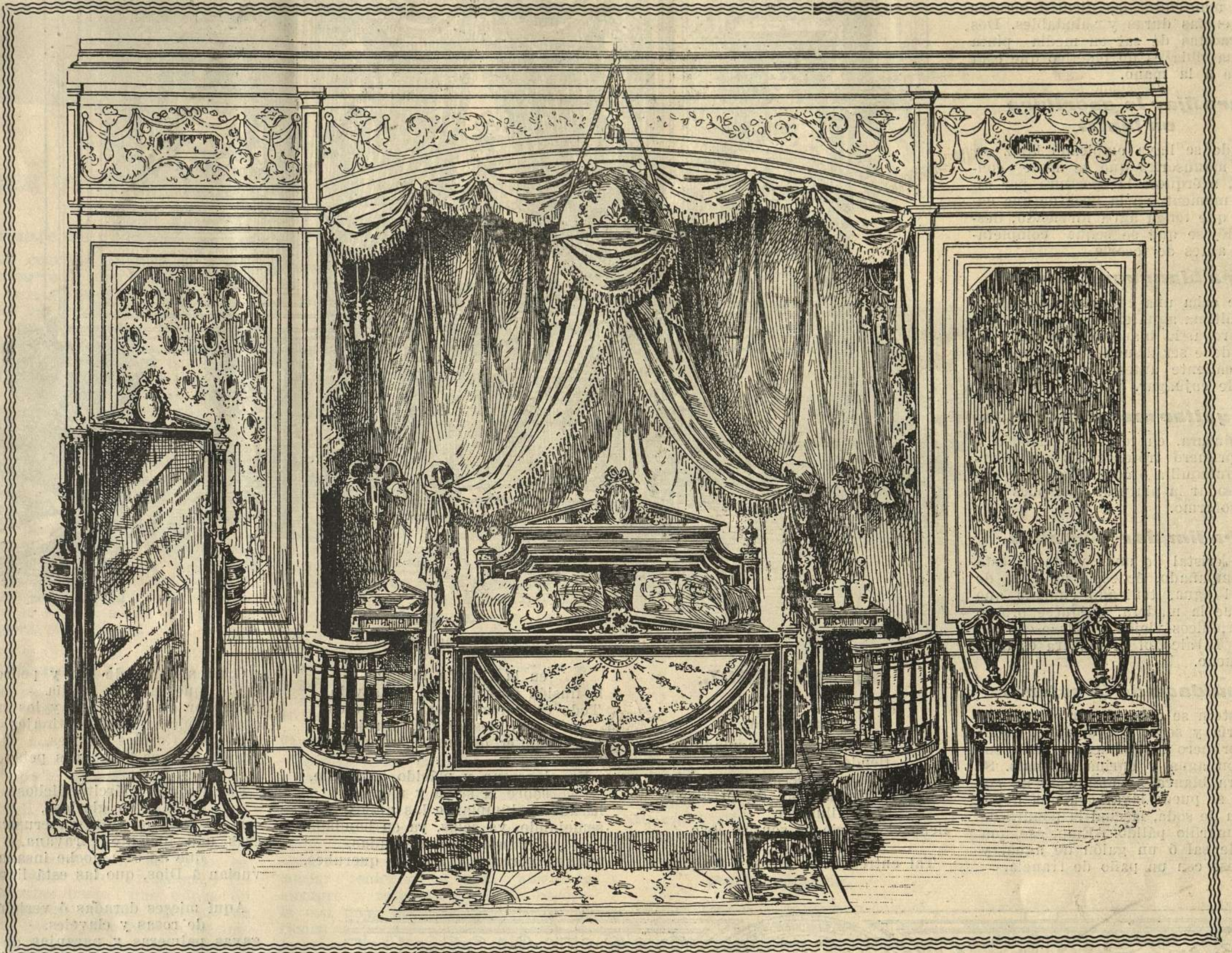




LA LLAMA.

Cuadro de L. A. Jessier.

PARA EL HOGAR



Pabellón para alcoba, última novedad.

CULTIVO DE LAS FLORS EN MUSGO

Sabido es que las flores viven y se desarrollan perfectamente en el musgo, y que aun los árboles frutales viven y dan frutos en el musgo, lo mismo que si estuvieran plantados en pleno jardín.

Por extraordinario que el hecho pueda parecer á primera vista, no hay en este método de cultivo, más que una imitación de los frecuentes ejemplos que nos da la naturaleza. De 1876 á la fecha, es cuando se ha generalizado mucho en Europa el cultivo de plantas en musgo, y esto permite tener en las habitaciones, en las ventanas, canastillos ligeros fácilmente transportables, siempre limpios, y en los cuales se pueden plantar amapolas, pensamientos, margaritas, etc., plantas trepadoras, plantas condimentadoras que sirven para la cocina, como el perifollo chino; fresa-

es que se cargan de frutos, y en fin, en los balcones, árboles frutales que se pueden poner sobre la mesa.

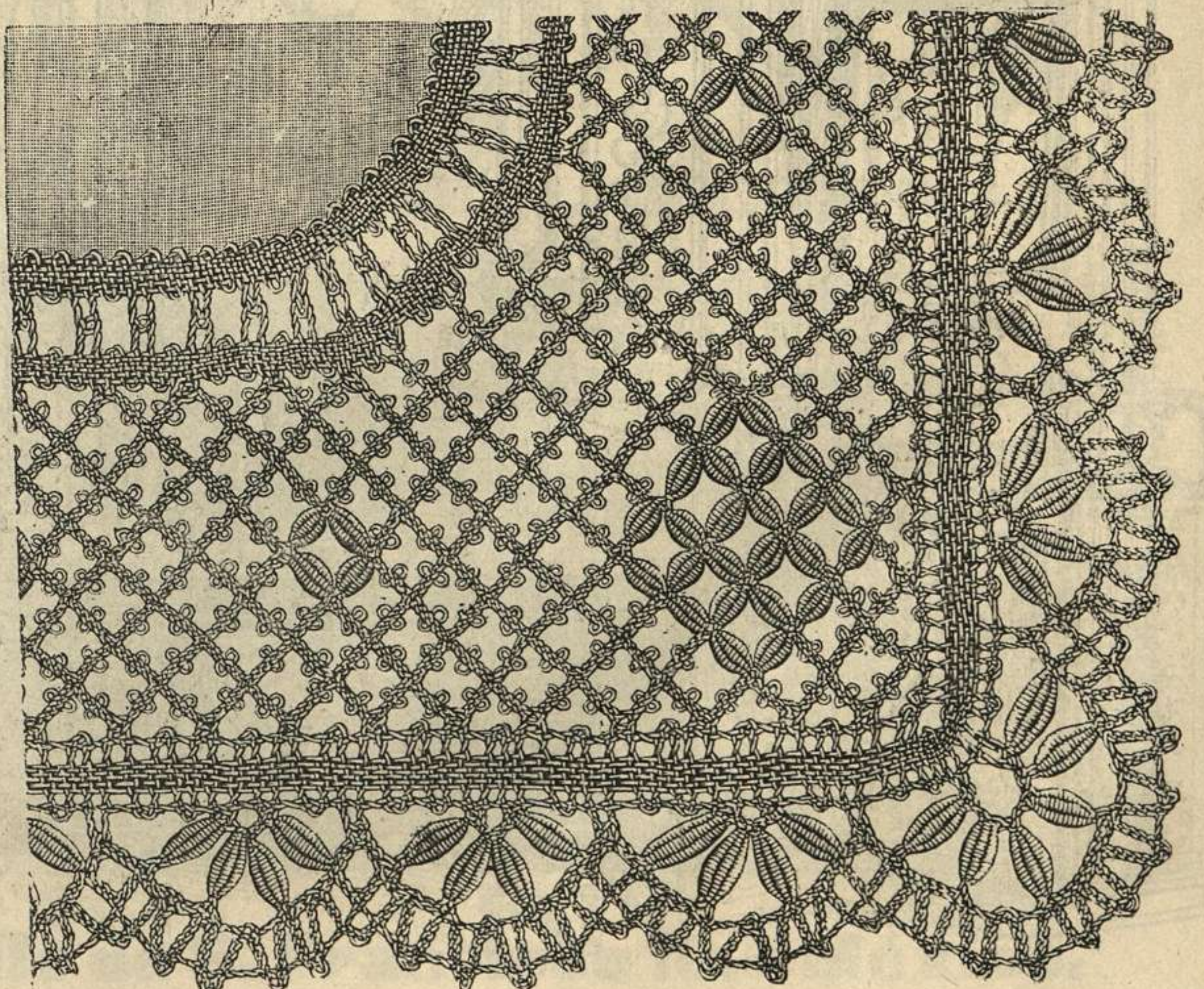


Lazo y cuello estilo inglés.

las; hágase esto varias veces hasta que la jabonadura quede sucia; después hágase una jabonada limpia y repítase la operación. Enjuáguese las plumas en agua fría, éscá teniendo un poco de añil. Palmetear entre las manos y sacudirlas sobre el fuego hasta que estén secas.

Los usos de la sal.

En poco de sal frotada en las tazas quitará las manchas de té. Empleese sal y agua para limpiar muebles de sauce, aplicándola con un cepillo y luego secando. Sal y agua hacen un excelente remedio para los ojos inflamados. Las hemorragias de los



Fleco para colcha.

RECETAS ÚTILES.

Para limpiar plumas blancas de avestruz.

Córtese jabón puro, blanco, en pedazos pequeños, échesele agua hirviendo y agréguese una cantidad muy pequeña de soda. Cuando el jabón esté disuelto y el agua lo bastante fría, mójense las plumas en la solución y pásense por la mano para esprimir-



Cifras para marcas.

pulmones ó del estómago á menudo se aplacan con pequeñas cantidades de sal. La neuralgía en los pies y miembros se puede curar, bañándose por la noche y la mañana con sal y agua tan caliente como se pueda resistir. Después del baño fróntense los pies con una tohalla gruesa. Gárgaras de sal y agua fortalecen la garganta, y empleadas calientes, curarán un garganta enferma. Como polvo de dientes, la sal mantendrá los dientes blancos y las encías duras y saludables. Dos cucharaditas de sal en media pinta de agua tibia es un emético que está siempre á la mano.

Para fijar la escritura en lapiz.

Cuando se haya empleado lápiz en algún manuscrito que se desee conservar, acérquese la escritura por algunos momentos á la boca de una cacerola que tenga agua hirviendo; después déjese que se seque completamente antes de tocarla.

Para blanquear la ropa

Si se echa una cucharada de bórax en la última agua en la cual se enjuaga la ropa, la blanqueará mucho. El bórax debe ser disuelto en un poco de agua caliente antes de agregarse al agua de enjuagar.

Para quitar manchas viejas.

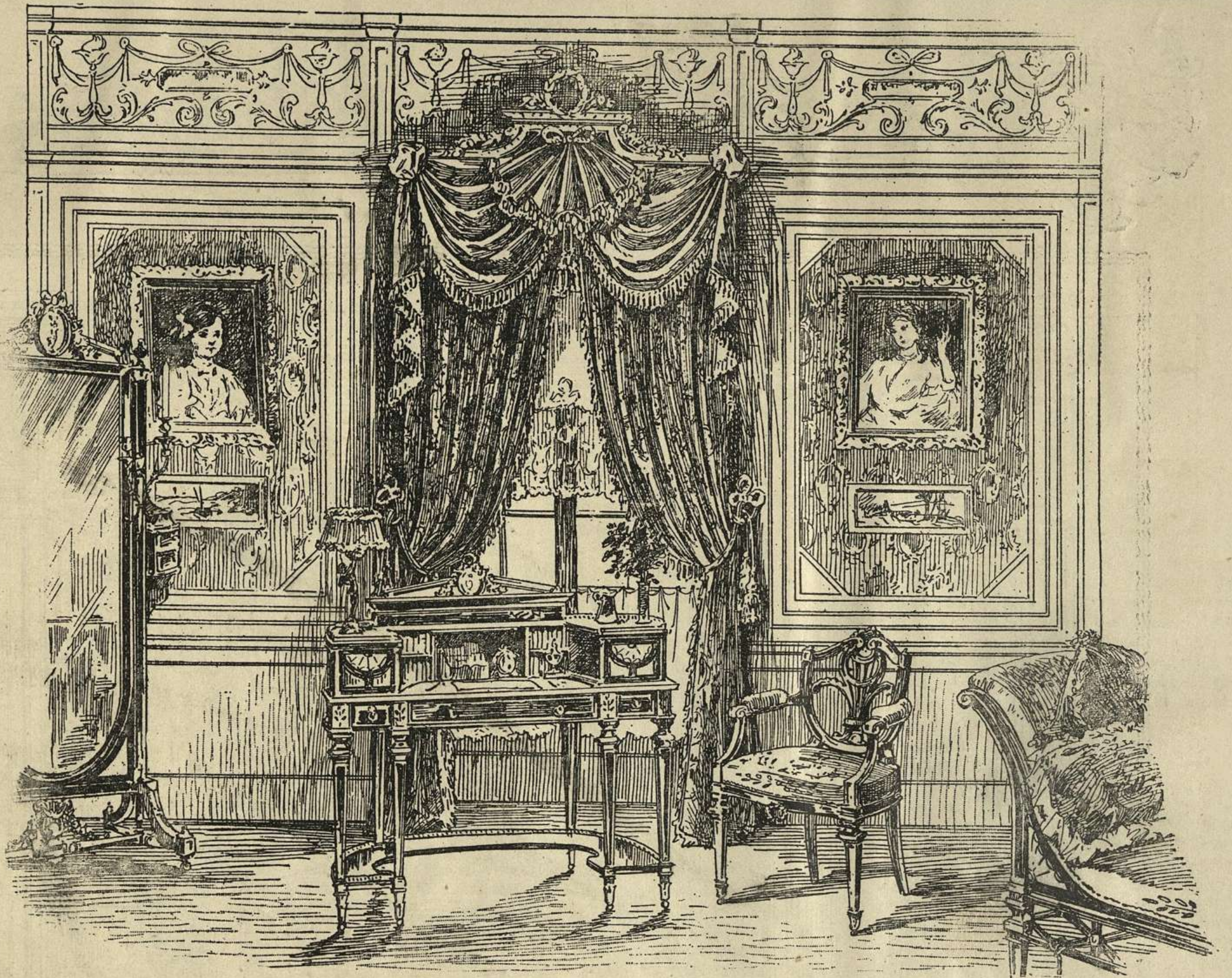
De pintura, en telas de algodón ó lana, primero fróntense las manchas con mantequilla ó aceite de comer para ablandar la pintura, y después úsese cloroformo.

Para limpiar ventanas.

Si el cristal de una ventana está muy empañado, échesele un poco de soda al agua, teniendo cuidado que no toque la madera. Séquese pronto con periódicos viejos y púlase con gamuza. El alcohol de madera es también bueno.

El cuidado de la estera.

La estera se debe lavar con sal y agua fría y secar con cuidado. Fróntense primero las manchas muy sucias, con agua y harina de maíz. Si la estera blanca ha adquirido un color feo, se puede lavar con una débil solución de soda, la cual la pondrá de color amarillo pálido. Empléese una pinta de sal ó un galón de agua, y enjúguese con un paño de franela.



Recámara "Pancan" del fondo.

EL ARREBOL.

Meditación

Rayó la aurora. En la azulada esfera tiende la arrebolera su fantástico imperio cuanto breve. Cielos y tierra viste de su gloria: aérea, ilusoria, llena el espacio de sonrisa leve.

Tal entre ritmo, luces y fragancia

en la risueña infancia la ilusión dora el cielo de la vida. Todo es flores y risas á los ojos; y al deshojarse, abrojos deja doquier de su beldad mentida.

En el sereno y plácido horizonte, sobre la selva y monte irisadas colúmpianse las nubes; semejando, ya solas, ya en bandadas, ninfas ó coros de hadas, palmas, coronas y alas de querubes.

Ora banderas de oro y pedrería, que saludan al día vencedor de la noche y los luceros; ora purpúreos ricos cortinajes de floridos encajes, y entre áureos blandones pebeteros.

Estas algún ejército dichoso de la Sión glorioso, que de soles en soles va cruzando: esas una lucente caravana, que de esta noche insana vuelan á Dios, que las está llamando.

Aquí mieses doradas ó verjeles de rosas y claveles, gayas palmeras y naranjas de oro, que ondean su orgullo y su guirnalda de fúlgida esmeralda, brindando con su aroma su tesoro.

Allí risueñas islas encantadas, de espíritu pobladas, en un mar de zafiros y de gloria: más allá argenteas sierras con palacios de jaspe y de topacios, y en cada piedra peregrina historia.

Una, triunfal carroza de diamante, otra, cruzando errante la azul inmensidad, góndola bella de nácar y de púrpura, que avanza, de ensueños y esperanza arrullada, hacia el sol como una estrella.

¡Mentira, sí, mentira! Todo es pura ilusión; su hermosura, su riqueza, su pompa es bruma leve. Acaso la más bella y caprichosa en su seno de rosa la muerte, el rayo á remecer se atreve.

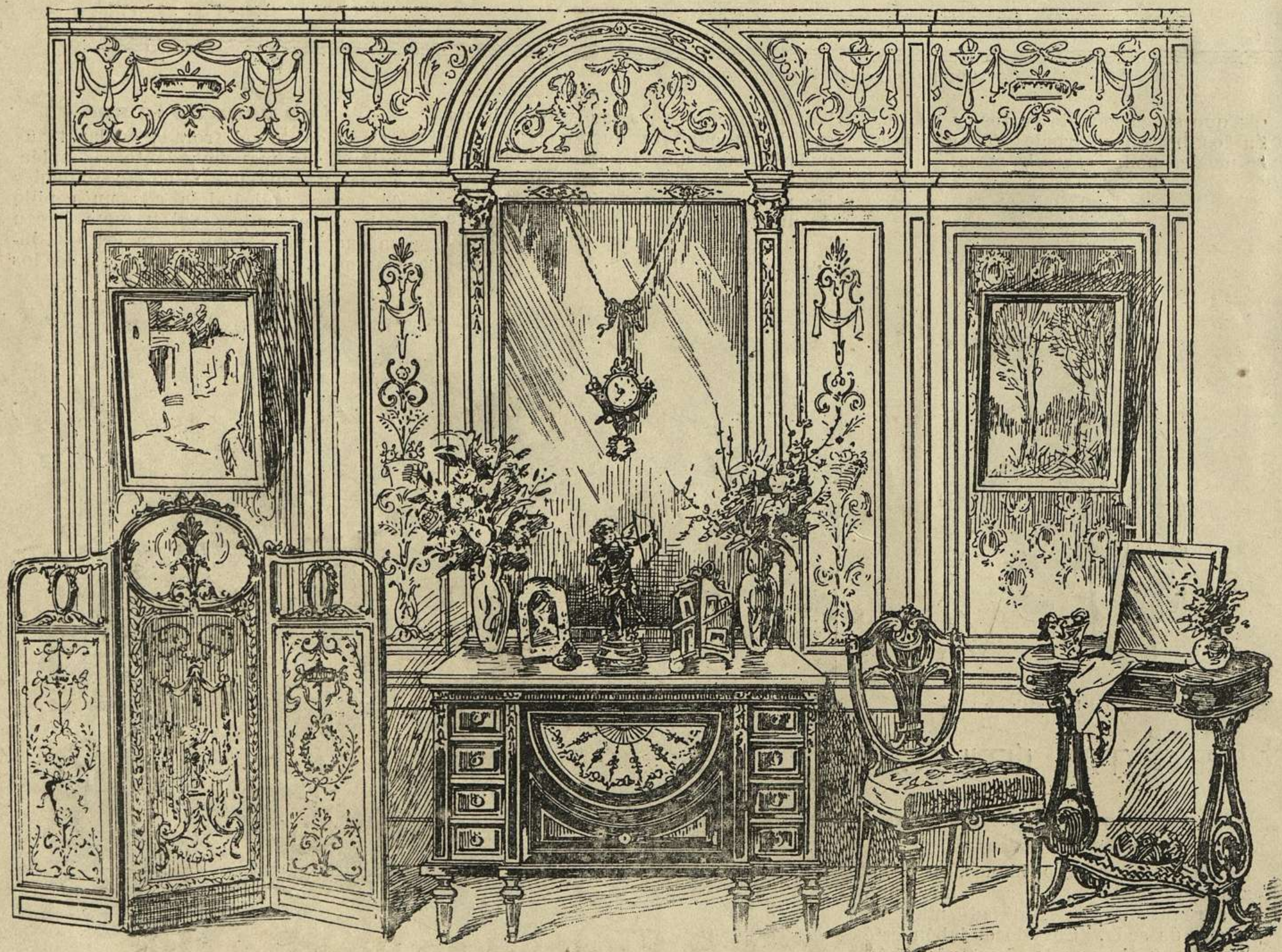
Acaso esconda tanta pedrería ¡ay! tempestad bravia que arrase hogares y campañas luego. Ilusión, eres tú la arrebolera del alma: ¡fuera! ¡fuera! que tu seno es la muerte, el humo, el fuego.

El Cantor de Guadarrama

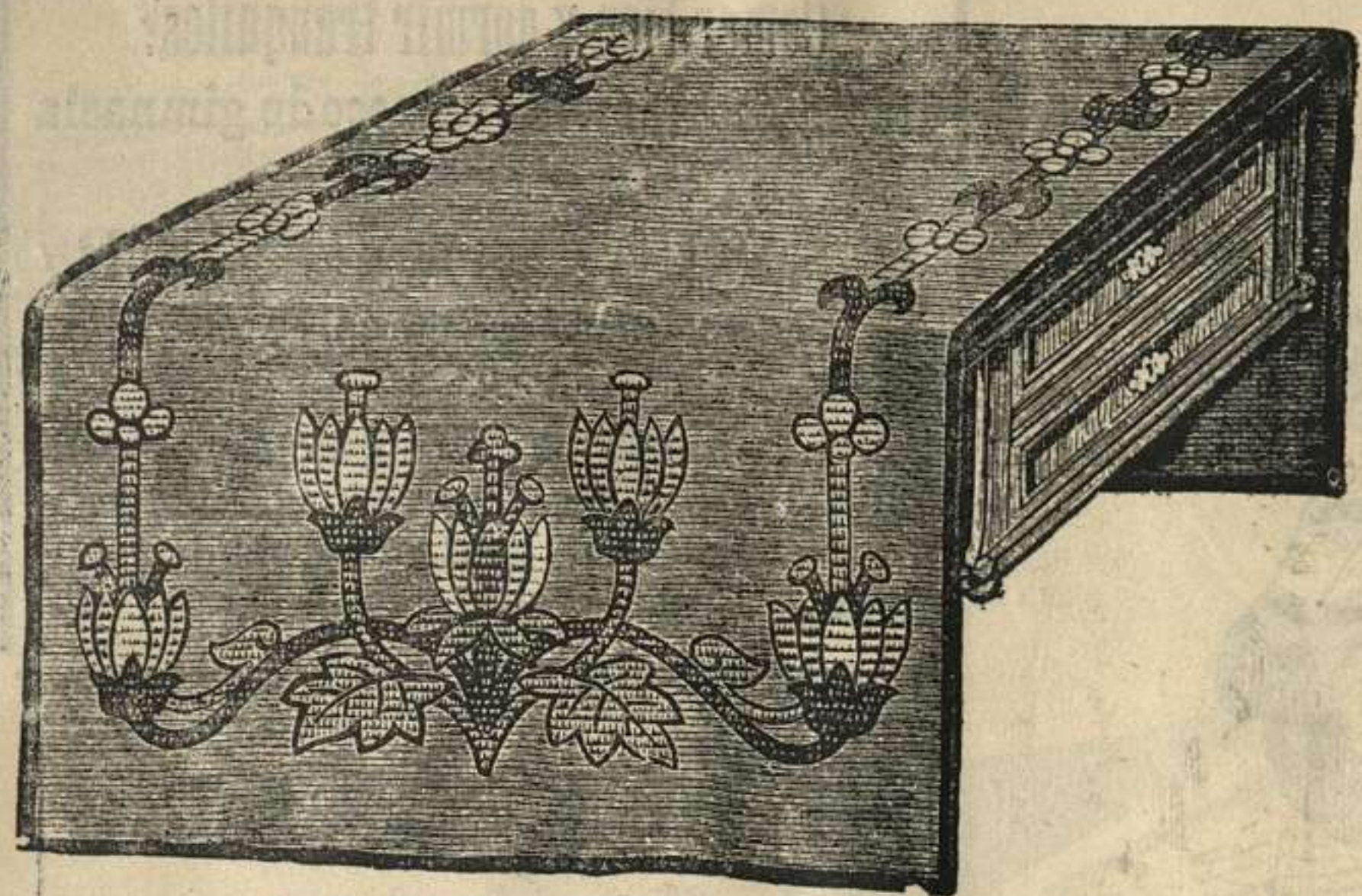
CANTAR

Yo soy como el arroyo; desde que brota, por do va en cada hoyo deja una gota: que es mi destino dejar gotas del alma por mi camino.

José Zorrilla.



Biombo y decorado de la cómoda.



Cubierta bordada para mesa de labor.



ARTE CULINARIO.

Potaje de calabaza.

Para un cuartillo de leche se toma la cuarta parte de una calabaza mediana y se le quita la cáscara ó corteza y todas las tripas; se corta la calabaza en trozos pequeños y se cuece con agua en una cacerola hasta que se haya reducido, es decir, hasta que adquiera la consistencia de una mermelada. Consumida el agua se le añade manteca y sal, dejándola aun hasta que hierva dos ó tres veces; se cuece un cuartillo de leche y se le añade á la calabaza; después se toma una fuente y se echa el pan en rebanadas muy delgadas, y en seguida se moja con este caldo de calabaza, y cubriendo bien la fuente se coloca al fuego por un cuarto de hora sobre cenizas calientes hasta que el pan se haya pasado bien. Debemos advertir que es preciso no dejar cocer el pan y cuando se vaya á servir la sopa, se le incorpora el resto del caldo bien caliente.

Sesos de vaca á la marinera.

Después de haber limpiado los sesos, quitándoles la sangre cuagulada, las telas y las fibras que tienen mezcladas, se dejan en agua por unas cuarenta horas; después se dejan cocer por espacio de tres cuartos de hora con vino blanco ó vinagre, cebollas, laurel, tomillo, perejil, sal y agua; luego que estén cocidos se colocan en un tamiz para pasar todo el líquido que contengan, se llevan en seguida á la sartén con manteca y cebollas picadas hasta que tomen un color dorado, se rebozan después en harina en pequeñas porciones, se mojan en el vino donde se han cocido,

se añaden unas setas, se colocan en la sartén y se van sacando poco á poco y se sirven calientes.

Nota: Si no se quieren fritos, se dejan cocer después de hecha toda la operación, con la primer salsa que se les ha quitado, hasta que se consuma la mitad.

Pavo en adobo.

De este modo se componen solamente los pavos viejos, pues no se nota si están duros y se hallan muy sabrosos; después de limpio y desocupado se arreglan las patas y se pasa por las brasas; se mecha con lonjas gruesas de tocino, sazonado con sal, pimienta, perejil, puerros, ajos, cebollas, todo muy picado; se coloca después en una olla proporcionada á su tamaño, se le echa medio azumbre de vino blanco, caldo, raíces, (es decir, zanahorias ó nabos), cebollas, un manojo de yerbas odoríficas, sal y pimienta; se cuecen á fuego lento, y estando cocido, se cuele con un cedazo la salsa hasta que tome la consistencia de gelatina; se deja después enfriar y se extiende sobre el pecho, echándole dentro lo que sobre, y se sirve á la mesa en una servilleta sobre una fuente, guarnecida de perejil verde.

Huevos estrellados con salsa.

Se llena una cacerola en sus tres cuartas partes de agua con sal y un poco de vinagre; se coloca en el borde de una hornilla, y al partir el huevo se tendrá cuidado de no reventar la yema; se colocan suavemente en el agua los huevos necesarios, y se dejan cuajar teniendo el agua hirviendo siempre y retirándolos de la cacerola con una cuchara agujereada; si tienen un poco de consistencia se colocan en agua fresca.

Para un plato intermedio se estreñan doce ó quince huevos, se les cambia el agua, y un momento antes al servirlos se calientan, se enjugan sobre un lienzo blanco y se ponen sobre cada huevo un poco de pimienta en polvo, una gota de vinagre ó un poco de zumo de limón.

Lengua de ternera con salsa picante.

Se toman las lenguas necesarias de ternera y se limpian y se ponen en agua al fuego por media hora, dejándolas después enfriar; se mechan con tocino gordo y se ponen en una cacerola al fuego sobre brasas, con algunas zanahorias, cebollas, clavos de especia, tomillo, laurel y dos cucharadas de caldo del puchero; se deja cocer por tres horas, se les quita después el pellejo y se dejan enfriar sirviéndolas frías con una salsa picante.

Costillas de ternera á la Papillot.

Se cortan las costillas un poco delgadas y se envuelven en un papel blanco con sal, pimienta, perejil, ajos ó ascalonia, picado todo muy fino, y un poco de manteca; se envuelve to-

LA BATALLA DE FLORES.

I

Da el cañón la señal, y los jardines, los espacios espléndidos se esmaltan: al cielo ascienden y brillando saltan curvas de dalias y arcos de jazmines.

Vehículos, monturas y cojines olas de flores sin cesar asaltan, y en las tribunas tiemblan y resaltan nubes de entremezclados colorines.

Toman parte en la lucha cien verjeles, y preside la lid coro de diosas, y por la liza van ciegos tropeles.

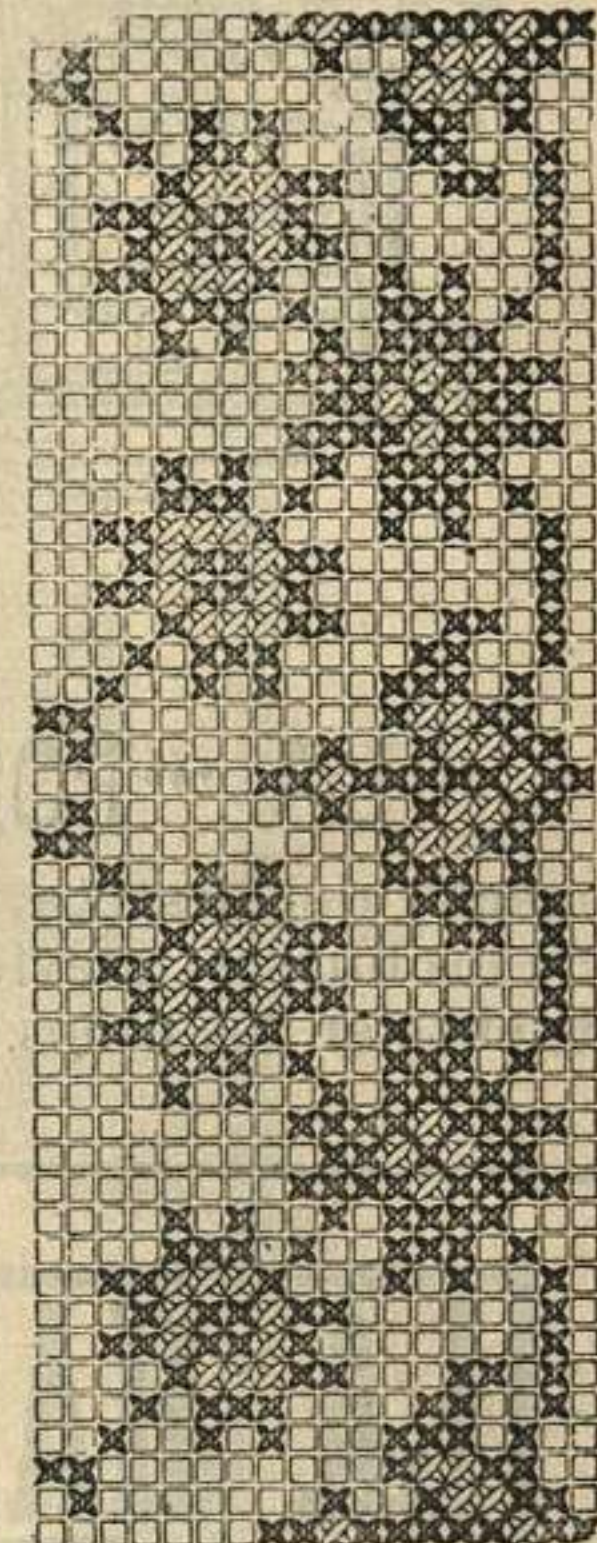
Y llenan con sus salvas caprichosas, cada sitio del cuadro, mil claveles; cada punto del aire, cien mil rosas.

II

La bandera es el iris: los soldados



Cofín bordado con seda de Argel.



Modelo al crochet.

do bien en el papel dejando fuera sólo el remate del hueso; se unta con aceite por fuera el papel y se ponen á asar sobre parrillas después de haber puesto sobre ellos otro papel untado con aceite; se dejan caer más ó menos según el gusto, y se sirven en el papel en que se han asado.

Pollos asados.

Se despluman, se desocupan después de haber chamuscado á una pequeña llama los cañones que no se hayan podido quitar, se le dan unas vueltas de cuerdas, se mechan con tocino ó se cubren con lonjas muy delgadas, se ponen pendientes del asador por las patas, se van cambiando de posición para que todas las partes queden igualmente asadas, y en estando bien dorados, se sirven á la mesa.

son las flores de todos los jardines; mostrando su alquicel van los jazmines entre escuadrones rojos y morados.

Embrazan los geranios exaltados sus rodellas de fuertes colorines, y luchan como heroicos paladines los claveles de tonos irisados.

Revuelto el aire en polvareda de oro, estalla en salvas el cañón sonoro, y arcos de rosas vierte la metralla.

Y están, como en su concha los amores, presidiendo las reinas de las flores ya viva confusión de la batalla.

Salvador Rueda.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

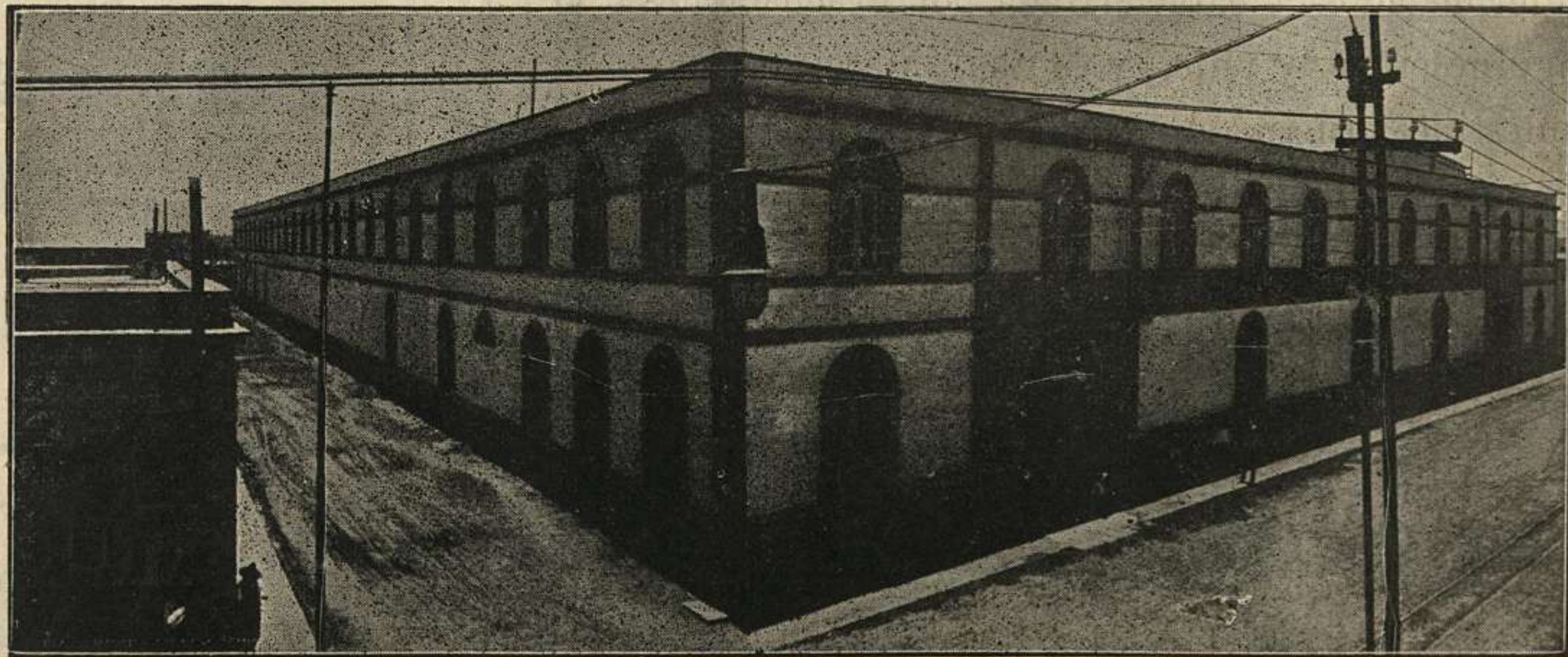
Eligi "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL

C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.

Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Quereis vivir sanos y vigorosos,
Comer bien y dormir tranquilos?
Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.
Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

PETROL.

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermostear el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN VINO

San Miguel.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO
DE LOS
NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

La Fraternal

COMPañIA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO

EL MOLINO "ECONOMICO."

SOLO VALE

DIEZ PESOS!

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS

DEL

Dr. B. Huchard

DE PARIS.

DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los absesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

PÍLDORAS DORADAS

DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARÍS

